

PÓRTICO

21

REVISTA LITERARIA

EDITORIAL COSTA RICA
NÚMERO 14, AÑO 2024

ISSN 2215-2571



■ **EN ESTE NÚMERO ESPECIAL, CONMEMORATIVO DEL 65 ANIVERSARIO DE LA ECR:** «México en la fundación y primeros tres lustros de la Editorial Costa Rica (1959-1974)», Tomás Federico Arias Castro • «La Editorial Costa Rica y la novelística costarricense», Iván Molina Jiménez • «Con sus alas de águila, la ECR abraza la Joven Creación» Mónica Perea Anda • «Eunice Odio en pantuflas», Alfonso Chase • «Sin raíces», Laura H. Zúñiga • Efemérides: Franz Kafka y Eunice Odio • Creación literaria: «XII», Carmín ferroso, Byron Salas • Fragmento de «Anaclismos del corazón», Falosceno, Roberto André Acuña • Miscelánea: Erasmus gana el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en la rama de Dramaturgia 2023 • Archivo ECR • Novedades

CRÉDITOS



© Revista Pórtico 21, número 14, Año 2024
© Editorial Costa Rica

Dirección editorial y producción: Laura Solano Rivera
Diagramación, portada y artes finales: Felipe Fernández

ISSN 2215-2571
76 p., 24 x 21.5 cm

Miembros del Consejo Editorial:
Laura Solano Rivera
Maricela Mora Chaves

Derechos reservados conforme
a la Ley de Derechos de Autor
y Derechos Conexos. D.R.

Prohibida la reproducción total o parcial.
Todos los derechos reservados.
Hecho el depósito de ley.

**Gerente General
de la Editorial Costa Rica**
María Isabel Brenes Alvarado

**Consejo Directivo
de la Editorial Costa Rica**

Presidente
Tomás Federico Arias Castro

Vicepresidente
Carlos Rubio Torres

Secretaria
Ruth Cubillo Paniagua

Directores
Carlos Humberto Cascante Segura
Lisbeth Vanessa Cubillo González
Paola Rodríguez Mesén

Junta Administrativa de la Imprenta Nacional




















Jorge Emilio Castro Fonseca
DIRECTOR GENERAL IMPRENTA NACIONAL
DIRECTOR EJECUTIVO JUNTA ADMINISTRATIVA

PRESIDENTA
Marlen Luna Alfaro
VICEMINISTRA DE GOBERNACIÓN Y POLICÍA

Sergio Masís Olivas
REPRESENTANTE MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD

Ronny Miranda Delgado
REPRESENTANTE EDITORIAL COSTA RICA

CONTENIDO

	Presentación	5
	Opinión	
	México en la fundación y primeros tres lustros de la Editorial Costa Rica (1959-1974) Tomás Federico Arias Castro	7
	La Editorial Costa Rica y la novelística costarricense Iván Molina Jiménez	21
	Con sus alas de águila, la ECR abraza la joven creación Mónica Perea Anda	31
	Ensayo	
	Eunice Odio en pantuflas Alfonso Chase	39
	Sin raíces Laura H. Zúñiga	49
	Efemérides	
	50 años de la muerte de Eunice Odio	53
	100 años de la muerte de Franz Kafka	55
	Creación literaria	
	Poema «XII», <i>Carmín ferroso</i> Byron Salas	57
	Fragmento del poema décimo «Anaclismos del corazón», <i>Falosceno</i> Roberto André Acuña	60
	Miscelánea	
	<i>Erasmus</i> gana el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en la rama de Dramaturgia 2023	62
	Archivo	
	La Editorial Costa Rica en imágenes	64
	Novedades editoriales	68

PRESENTACIÓN



La revista Pórtico 21, revista literaria y de divulgación de la Editorial Costa Rica (ECR), toma su nombre de la primera revista publicada por la ECR entre 1963 y 1965. Surge, en esta nueva etapa, como una prueba contundente del deseo de nuestra casa editorial de participar de forma creativa en el cultivo del arte y el pensamiento. La periodicidad de la revista impresa es anual.

Con esta revista, se desea impulsar el trabajo literario de los autores y autoras de nuestro catálogo editorial, así como promover la reflexión en torno a temas de relevancia del ámbito cultural y literario tanto nacional como internacional. Asimismo, busca informar a las personas interesadas sobre los próximos certámenes literarios de la ECR y acercar a los lectores a las novedades en las distintas colecciones literarias de la Editorial.

Destacamos el entusiasmo del Consejo Directivo, de la Comisión de Ediciones y la Imprenta Nacional por su apoyo institucional y por dotar el proyecto de recursos financieros y humanos para que hoy esta revista esté al alcance del público lector tanto en su formato impreso como digital.

Finalmente, agradecemos enormemente a los autores y autoras que han colaborado con sus enriquecedores textos para la conformación de este número.

CONSEJO EDITORIAL



Portada, portadilla y pie de imprenta de la primera edición guatemalteca de *Los elementos terrestres* de Eunice Odio, obra ganadora del Premio Centroamericano «15 de Septiembre», en 1947.

OPINIÓN



México en la fundación y primeros tres lustros de la Editorial Costa Rica (1959-1974)

Tomás Federico Arias Castro*

Prolegómenos

Desde antaño, la relación entre Costa Rica y México se ha erigido en uno de los nexos más prolíficos en los derroteros históricos del continente americano en particular y del mundo en general, pues los distintos eventos, personajes, fechas, sitios, episodios y demás particularidades entre ambas naciones abarcan gran variedad de temáticas.¹ No siendo la excepción, por supuesto, lo acontecido en el ámbito literario, dada la numerosa serie de concatenaciones acaecidas con gran suceso al respecto.

1 Arias Castro, Tomás Federico. 2021. «Historia de las relaciones diplomáticas entre la República de Costa Rica y los Estados Unidos Mexicanos». *Revista Costarricense Política Exterior*, N.º 35, pp. 23-47.

* Presidente del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica (y representante de la Universidad de Costa Rica ante dicha entidad pública). Director del Área de Investigación y profesor de la Cátedra de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. Integrante de la Sociedad de Amigos de la Academia Mexicana de Historia y de la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. Presidente de la Comisión de Historia del Colegio de Abogados y expresidente de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Doctorando en Derecho Constitucional, M. Sc. en Ciencias Políticas y Licenciado en Derecho. Correo: tomas.crmx@gmail.com

Así, al retrotraerse al siglo XIX, fue en 1865 cuando el arquitecto, académico e ingeniero mexicano, Ángel Miguel Velázquez Rigoni², tras domiciliarse en nuestro territorio (1863) y comenzar a fungir como primer profesor de Arquitectura e Ingeniería en la otrora Universidad de Santo Tomás³, redactó el *Tratado elemental de Matemáticas (1.ª parte: aritmética razonada)*⁴, el cual se convirtió en el primer libro publicado por un ciudadano de ese país en Costa Rica, así como en la

2 Gutiérrez Braun, Hernán. 1981. *La Ingeniería en Costa Rica (1502-1903)*, Cartago: ETEC, pp. 110-111.

3 González Villalobos, Paulino. 1989. *La Universidad de Santo Tomás*. San José: EUCCR, pp. 165-167.

4 Dobles Segreda, Luis. 1929. *Índice bibliográfico de Costa Rica* (tomo III). San José: Imprenta Lehmann, pp. 10-12.

primera obra para la enseñanza universitaria de esa materia profesional en nuestra historia.⁵

Por su parte, aunque nacido en el Estado de Oaxaca (1822), el abogado, político y catedrático José María del Castillo Velasco fue el primer descendiente de un costarricense que publicó un libro en México. Fue hijo del también jurista y político nacido en Cartago (1779), Lic. Demetrio del Castillo Villagra⁶, quien vivía en suelo mexicano desde 1814 por haber acompañado a su célebre hermano, el Presb. Florencio del Castillo Villagra⁷, en su periplo al entonces Virreinato de la Nueva España, siendo en concreto sus dos grandes obras: *Apuntamientos para el estudio del Derecho Constitucional mexicano* (1871) y *Ensayo sobre el Derecho Administrativo mexicano* (1 tomo: 1874 y 2 tomo: 1875).⁸

Mientras que, el literato, periodista, diplomático y político costarricense Rogelio Fernández Güell se convirtió en el primer costarricense en publicar en territorio mexicano, pues, además de los opúsculos *Estudio sobre Espiritismo y Teosofía* (1907), *Materialismo y Espiritismo* (1907) y *El Moderno Juárez (estudio sobre don Francisco I. Madero)* (1911), fue también el autor de las obras *Lux et Umbra (novela filosófica)* (1911) y *Psiquis sin velo (Tratado de filosofía esotérica)* (1912).⁹ A lo cual agregó, tras su regreso a Costa Rica en 1913, la publicación de su más célebre libro, *Episodios de la Revolución Mexicana* (1915)¹⁰, cuyo texto fue el primero escrito en nuestra patria sobre una temática histórica internacional, así como mexicana en lo individual.¹¹

Por lo demás, le correspondió al filósofo, catedrático y jurista mexicano, Lic.

5 Ruíz Zúñiga, Ángel y Rodríguez Arce, Pedro. "Educación y matemáticas en la Universidad de Santo Tomás", en: Peraldo Huertas, Giovanni (compilador). 2002. *Ciencia y tecnología en la Costa Rica del siglo XIX*, Cartago: ETEC, p. 104.

6 Benavides Barquero, Manuel. 2010. *El presbítero Florencio Castillo*. San José: sin casa editorial, p. 197.

7 Arias Castro, Tomás Federico. 2021. «Los derroteros del Presb. Florencio del Castillo Villagra en la época independentista de Costa Rica y México», *Revista del Archivo Nacional*, N.º 85, pp. 1-21.

8 Sánchez G., José. 2001. *La Administración Pública como ciencia*. México D. F.: Plaza y Valdés, p. 96.

9 Arias Castro, Tomás Federico. 2018. «Masonería en la Revolución Mexicana: la relación entre el presidente mexicano Francisco I. Madero González y el intelectual costarricense Rogelio Fernández Güell». *Revista Estudios (Universidad de Costa Rica)* N.º 37, pp. 1-25.

10 Sotela Bonilla, Rogelio. 1942. *Escritores de Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann, p. 365.

11 Arias Castro, Tomás Federico. 2015. «Centenario de la primera obra literaria costarricense sobre la historia de la Revolución Mexicana (1915-2015)». *Revista Estudios (Universidad de Costa Rica)* N.º 31, pp. 1-29.

José Vasconcelos Calderón¹², establecerse como el primer mexicano que escribió sobre nuestra nación al redactar el capítulo *Costa Rica la brava* como parte de su libro *El proconsulado* (1939)¹³. Lo que fue seguido del ensayo *México es mío* de la literata Yolanda Oreamuno Unger¹⁴, quien lo publicó en 1945 en el afamado *Repertorio Americano*, convirtiéndose así en la primera autora costarricense en escribir sobre dicho país. Hasta que en 1949 y por medio del poemario *Amor quiere que muera*¹⁵, la diplomática y escritora Ninfa Santos Mora fue la primera escritora de nuestro país que publicó un libro en México.

Todo lo cual, junto a otro destacado grupo de literatos y académicos que desarrollaron diversas actividades intelectuales en la otra nación distinta a su patria hasta mediados del siglo XX, fueron la antesala de uno de los episodios institucionales y editoriales más importantes de la historia de Costa Rica.

El nexa histórico

El año 1900 no solo supuso el inicio de una nueva centuria, sino que, en lo que respecta a la literatura costarricense, se estableció como el momento de publicación de una de sus obras más trascendentes: *El moto*.¹⁶ Lo anterior por cuanto, además de ser considerada como el punto de arranque de nuestro género novelesco¹⁷, le significó a su autor, el entonces joven de diecinueve años Joaquín García Monge¹⁸, su irrupción en el todavía incipiente panorama literario del país.

Con posterioridad, García M. publicó las novelas *Hijas del Campo* (1900) y *Abnegación* (1902) y editó las revistas *Vida y verdad* (1904) y *La siembra* (1905), siendo en 1906 cuando fundó su primer sello editorial con el nombre de *Colección Ariel*¹⁹ para publicar obras o extractos de ellas, tanto de autores nacionales como extranjeros, lo cual fue seguido, en 1911, de un segundo emprendimiento editorial

12 Colina Rubio, Ricardo y de Rivera Colina, Paulina. 2013. *Diccionario de la Ciudad de México*. México D. F.: Editorial Porrúa, pp. 509-510.

13 Vasconcelos Calderón, José. 1998. *El proconsulado*. México D. F.: Editorial Trillas, pp. 313-321.

14 Oreamuno Unger, Yolanda. 1945. «México es mío». *Repertorio Americano*, Vol. 41, N.º 15, p. 236.

15 Santos Mora, Ninfa. 2013. *Amor quiere que muera*. San José: EUNED, pp. 1-28.

16 Herrera, Fernando. 1999. *García Monge: plenitud del escritor*. San José: EUNED, pp. 23-82.

17 Núñez Monge, Francisco M. 1947. *Itinerario de la novela costarricense*. San José: Imprenta Española Soley & Valverde, p. 26.

18 Mora Rodríguez, Arnoldo. 2017. *El ideario de don Joaquín García Monge*. San José: EUNED, p. IX (prologo).

19 Ferrero Acosta, Luis. 1978. *La clara voz de Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica, p. 30.

denominado *Ediciones Sarmiento*.²⁰ Para 1916 y con la idea de expandir sus objetivos de publicación y difusión, García M. creó su tercer colección editorial con el apelativo de *El Convivio*²¹, con la que dio especial énfasis a una serie de autores hispanoamericanos y se esmeró en su distribución hacia España y América.

Fue entonces en dicha coyuntura cuando los afanosos trabajos de García M. se entrelazaron con uno de los intelectuales mexicanos más célebres: el literato, diplomático, jurista y académico Alfonso Reyes Ochoa. Como conocedor de las obras y actividades literarias de Reyes en México y España²², don Joaquín le propuso la publicación de uno de sus escritos bajo el sello editorial de *El Convivio*, lo cual fue aceptado con gran gusto por el escritor mexicano, quien le remitió entonces el manuscrito *Visión de Anáhuac*. Libro que, en efecto, saldría publicado en 1917 y que, junto al hecho de establecer a Costa Rica como el país en



Joaquín García Monge.

Herrera, Fernando. 2007. *Intruso en casa propia: Joaquín García Monge (su biografía)*.

que se verificó su primera edición²³, rápidamente se convirtió en uno de los ensayos más conocidos y valorados de Reyes, quien, incluso, estuvo nominado en cinco ocasiones al Premio Nobel de Literatura (1949, 1953, 1956, 1958 y 1959).²⁴

No obstante, el nexo entre García y Reyes no se circunscribió a lo antes descrito, pues casi desde el mismo momento en que, para 1919, el costarricense creó su más afamado proyecto, el ya citado *Repertorio Americano*²⁵, el literato

20 Herrera, Fernando. 2007. *Intruso en casa propia: Joaquín García Monge (su biografía)*. San José: EUCR, p. 200.

21 Herrera, Fernando. 2013. *Joaquín García Monge. Leña para el fuego: declaraciones a la prensa*, San José: EUNED, p. IX (prologo).

22 Serrano Migallón, Fernando. 2018. *Los juristas en la Academia Mexicana de la Lengua*. Ciudad de México: Academia Mexicana de la Lengua, pp. 51-70.

23 Iduarte Foucher, Andrés. «Alfonso Reyes; vida y obra» en: 1956. *Alfonso Reyes: vida y obra, bibliografía y antología*, Nueva York: Hispanic Institute (Columbia University), p. 60.

24 Franco Sáenz, Héctor. 2013. *Beneméritos de Nuevo León*. Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León, pp. 205-210.

25 García Carrillo, Eugenio. 1981. *El hombre del Repertorio Americano*. San José: Editorial Stvdivm (UACA), pp. 78-79.

mexicano se erigió en uno de sus más asiduos colaboradores, lo cual quedó plasmado en más de ochenta publicaciones suyas (ensayos, reseñas, artículos, epístolas, poemas) que se plasmaron en gran parte de la colección de dicha revista hasta su fenecimiento en 1958.²⁶

Además, García acogió en su conocida revista a otros destacados autores mexicanos como Emilio Abreu G., Jesús Silva H., Leopoldo Zea A., Antonio Caso A. y José Vasconcelos C.²⁷, siendo en 1950 y en momentos en que *Repertorio Americano* se vio en una difícil situación pecuniaria, cuando dicho medio de difusión literaria, gracias a la intermediación directa de Reyes, obtuvo el respaldo financiero del conocido sello editorial Fondo de Cultura Económica y del ente académico El Colegio de México para continuar con sus relevantes trabajos.²⁸

Así, la amistad entre don Joaquín y don Alfonso pervivió hasta la muerte del

primero (octubre, 1958)²⁹, siendo apenas tres años antes, cuando dicho vínculo produjo un nuevo conjunto de efectos perdurables.

La editorial pionera

Tras la entrada en vigencia de nuestra actual Constitución Política (noviembre, 1949)³⁰, su título VII *La Educación y la Cultura* se compuso de doce artículos, destacando el numeral 89 que indicó: «Entre los fines culturales de la República están: proteger las bellezas naturales, conservar y desarrollar el patrimonio histórico y artístico de la Nación, y apoyar la iniciativa privada para el progreso científico y artístico».³¹ Norma a partir de la cual se comenzaron a materializar diversas iniciativas para la promulgación y desarrollo de políticas e instituciones relacionadas al quehacer intelectual del país.³²

Fue así cuando el jurista, literato, político y diplomático cartaginés Fernando

26 Zeledón Matamoros, Marco T. 1960. *Bosquejo biográfico del benemérito don Joaquín García Monge*. San Salvador: Imprenta Nacional, pp. 16-17.

27 Mora Rodríguez, Arnoldo. 1989. *El pensamiento filosófico en el Repertorio Americano*. San José: Ediciones Guayacán, pp. 61-74.

28 Cardona Peña, Alfredo. «Joaquín García Monge en sus cartas», en: Echeverría Caselli, Evelio. 1983. *Índice general del Repertorio Americano* (tomo III). San José: EUNED, pp. LV-LXXII (prólogo).

29 García Monge, Joaquín. 2000. *Todos los cuentos*. San José: EUNED, p. 133.

30 Peralta Quirós, Hernán. 1962. *Las Constituciones de Costa Rica*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, pp. 599-660.

31 Obregón Quesada, Clotilde. 2009. *Las Constituciones de Costa Rica* (tomo I). San José: EUOCR, p. 35.

32 Rojas Mejías, Diana. 2022. *Construir una literatura costarricense (crítica literaria, escritores y la Editorial Costa Rica, 1950-1980)*. Heredia: EUNA, pp. 21-61.

Volio Jiménez (1924-1996)³³, se convirtió en el principal artífice (de entre varios) para que el Estado costarricense contara con una institución editorial propia que permitiese alcanzar un doble objetivo: la masificación del acceso a la literatura a nivel nacional y la posibilidad a toda persona para proponer obras de su autoría para una eventual publicación.

Empero, dada la obvia circunstancia de novedad del proyecto liderado por Volio J., los esfuerzos iniciales se avocaron a recibir las asesorías y consejos de varias personalidades del medio literario nacional, entre cuyos más reconocidos integrantes se encontraba, de modo preciso, don Joaquín García M., quien, tras ser consultado al respecto, emitió una valiosa y acertada recomendación.

En efecto, y como resultado directo de su estrecha amistad con don Alfonso Reyes, García M. sugirió que una delegación de costarricenses se dirigiese a Ciudad de México para entrevistarse con dicho literato y poder así recibir sus preciadas valoraciones e ideas sobre la propuesta en cuestión³⁴, dado no solo su



Alfonso Reyes Ochoa.

Fernández, Francisco. 2012.
Biografías de grandes mexicanos.

eximio derrotero individual, sino su ostensible relación con el ya mencionando Fondo de Cultura Económica, así como con la prestigiosa empresa privada Editorial Porrúa, en la cual Reyes fue el gestor de la conocida colección Sepan Cuantos.³⁵ Proposición para la cual, incluso, García se ofreció a intermediar ante Reyes para que el grupo de compatriotas fuese recibido en la capital mexicana.

Casi de seguido y tras las comunicaciones correspondientes, Volio viajó a Ciudad de México en 1955 en compañía del periodista, escritor, político y docente

33 Cascante Segura, Carlos H. y Sáenz Carbonell, Jorge F. 2006. *Diccionario biográfico de la Diplomacia costarricense*. San José: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto e Instituto del Servicio Exterior, pp. 47-48.

34 Chavarría Camacho, David. 2017. *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)*. San José: Editorial Costa Rica, p. 49.

35 Arias Castro, Tomás Federico. 2021. «El Periquillo Sarniento: narrativa pro independentista mexicana y primera novela de Hispanoamérica». *Pórtico 21* (Editorial Costa Rica), N.º 11, p. 103.

Carlos Fernández Mora³⁶, encontrándose en aquel país con otros dos distinguidos costarricenses que tenían ya muchos años de residir allí: el catedrático, literato, político y académico Raúl Cordero Amador³⁷ y el literato, periodista, docente y político Vicente Sáenz Rojas.³⁸ Así, tras entrevistarse con Reyes y conocer a fondo el quehacer editorial mexicano, Volio y Mora regresaron a Costa Rica, precediendo entonces el primero a terminar de escribir un proyecto para crear una editorial estatal, el cual luego entregó a su padre, el jurista Fernando Volio Sancho (quien fungía como ministro de las carteras de Gobernación, Policía, Justicia y Gracia)³⁹, con el fin de que este pudiese explicarlo a lo interno del Poder Ejecutivo.

A continuación, Volio Jiménez resultó electo como diputado

(cuatrienio 1958-1962)⁴⁰, lo cual le permitió presentar el proyecto referido ante el Congreso, siendo que, tras las etapas y procedimientos internos, dicho Poder Legislativo aprobó, el 27 de mayo de 1959, la *Ley de la Editorial Nacional*⁴¹ (N.º 2366), cuya vigencia se inició el 10 de junio siguiente tras la rúbrica de dicha norma

(...) Fernando Volio Jiménez se convirtió en el principal artífice para que el Estado costarricense contase con una institución editorial propia que permitiese alcanzar la masificación del acceso a la literatura a nivel nacional y la posibilidad a toda persona para proponer obras de su autoría para una eventual publicación.

por el Presidente de la República Lic. Mario Echandi Jiménez y la ministra de Educación Pública, Lic. Estela Quesada Hernández⁴² y en cuyo artículo 1.º se estipuló

36 Cordero Amador, Raúl. «Prologo», en: Fernández Mora, Carlos. 1956. *Semblanzas (algunos valores de Costa Rica)*. San José: Imprenta Vargas, pp. 9-12.

37 Molina Siverio, Julio. 1985. *El maestro Raúl Cordero Amador narra su vida (de Curridabat a la Gran Tenochtitlán)*. San José: Imprenta Trejos, pp. 7-28.

38 Chase Brenes, Alfonso. «Supervivencia de Vicente Sáenz», en: 1983. *Vicente Sáenz: ensayos escogidos*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 11-27.

39 Grub Ludwig, Udo. *Diccionario Cronológico y Genealógico del Poder Ejecutivo de Costa Rica (1821-1998)*. Obra inédita, p. 265.

40 Stone Zemurray, Samuel. 1976. *La dinastía de los conquistadores*. San José: EDUCA, p. 558.

41 *Colección de Leyes y Decretos (1959; I semestre)*. San José: Imprenta Nacional, 1959, pp. 323-328.

42 Zeledón Cartín, Elías. 1997. *Surcos de lucha (libro biográfico, histórico y gráfico de la mujer costarricense)*. Heredia: UNA, pp. 191-192.

que la nueva entidad fuese llamada Editorial Costa Rica.⁴³

Intermediación e impronta

En mayo de 1960 y tras los procedimientos administrativos y logísticos correspondientes, el primer Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica (en adelante CD-ECR) inició funciones en una de las oficinas del Teatro Nacional, conformándose por Enrique Macaya Lahmann (presidente), Lilia Ramos Valverde (secretaria), Alfonso Ulloa Zamora, Arturo Echeverría Loría, Fernando Centeno Güell, Gonzalo Dobles Solorzano e Isaac Felipe Azofeifa Bolaños (directores).⁴⁴

De seguido, el CD-ECR se avocó a la publicación de su primera obra, para lo cual, de previo, creó su primera colección editorial con el nombre de *Biblioteca de autores costarricenses*⁴⁵, cuya estructura se subdividió en seis categorías y estas a su vez se identificaron con un color específico: biografía y ensayo (azul), no-

vela, cuento y crónica (rojo), teatro (verde), poesía (anaranjado), arte (negro) y ciencia (morado). Así, después de varias deliberaciones y análisis, el CD-ECR dispuso que el manuscrito inédito *Al través de mi vida* se convirtiese en su primer libro⁴⁶, con lo cual, además de establecerse en el punto de partida de sus trabajos, se erigió, desde su salida al mercado editorial en 1961, en un certero homenaje a su autor, quien fuese uno de los literatos más distinguidos de nuestra historia: el escritor, pedagogo, lingüista y lexicógrafo don Carlos Gagini Chavarría.⁴⁷

Fue entonces en dicha coyuntura cuando el CD-ECR acordó la publicación de su segundo libro, lo cual implicaría el primer nexo de la novel entidad con México desde su instalación, ya que se recopiló un conjunto de escritos (poemas, ensayos, artículos, reseñas y cartas) de la literata costarricense Yolanda Oreamuno Unger⁴⁸, los cuales se agruparon en un

43 Cortes Zúñiga, Carlos. 2003. *La invención de Costa Rica y otras invenciones*. San José: Editorial Costa Rica, p. 107.

44 Archivo Nacional. Fondo: *Editorial Costa Rica* (primer libro de actas del Consejo Directivo; mayo 1960-febrero, 1967), sesión 1.ª (4 de mayo, 1960), f. 3.

45 Editorial Costa Rica. 2009. *Memoria conmemorativa: 50 aniversario de la Editorial Costa Rica (1959-2009)*. San José: Editorial Costa Rica, p. 11.

46 Arias Castro, Tomás Federico. 2019. «Al través de mi vida: historia del primer libro publicado por la Editorial Costa Rica». *Pórtico 21* (Editorial Costa Rica), N.º 9, pp. 37-48.

47 Ramos Valverde, Lilia y De Silva, Mariana. 1972. *Carlos Gagini*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, pp. 92-94.

48 Chacón Gutiérrez, Albino (compilador). 2011. *Diccionario de la literatura centroamericana*. San José: Editorial Costa Rica y Heredia: EUNA, pp. 330-331.



1.ª edición de *A lo largo del corto camino*.
Catálogo de la Editorial Costa Rica, 2019.

tomo titulado *A lo largo del corto camino*⁴⁹, y cuyo apelativo fue el resultado de una sugerencia que, a tal efecto, formuló el antes referido directivo Isaac F. Azofeifa, por haber utilizado dicha autora esa frase en una de sus redacciones.

Al respecto, Oreamuno poseía un vínculo especial con México desde hacía poco menos de dos décadas, pues, por motivos familiares, se domicilió en Ciudad de México entre 1944 y 1945, lo cual le permitió conocer el desarrollado panorama literario de esa nación.⁵⁰ Con poste-

rioridad, regresó a suelo mexicano (1951), instalándose en definitiva en su capital, hasta que, desde 1955 y con motivo de su precaria salud, pasó a vivir en la casa de su amiga, compatriota y colega literata Eunice Odio Infante, quien vivía en el edificio N.º 45 de la calle Río Nazas (Colonia Cuauhtémoc) de dicha metrópoli.⁵¹ Sitio en el que aconteció su deceso (8 de julio, 1956)⁵², siendo luego sepultada en el Panteón Francés de San Joaquín.⁵³

Ahora bien, tras la publicación de *A lo largo del corto camino* en 1961, ello no solo le significó a dicho texto el distinguirse como el primero de una autora en la Editorial Costa Rica⁵⁴, sino también, la primera ocasión en que un libro de Oreamuno se publicaba en nuestro país. Razón que convirtió a dicha editorial en el medio que permitió la valorización de su talento y obra en nuestro panorama literario.

49 Cubillo Paniagua, Ruth. 2011. *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. San José: EUCR, p. 139.

50 Molina Jiménez, Iván. 2020. *Yolanda Oreamuno: del mundo elegante costarricense a la república internacional de las letras (1916-1956)*. San José: EUNED, pp. 109-115.

51 Arias Castro, Tomás Federico. 2019. «Eunice Odio en México». *Ancora* (periódico La Nación), 24 de noviembre, p. 4.

52 Rojas González, Margarita y Ovares Ramírez, Flora. 1995. *100 años de literatura costarricense*. San José: Ediciones FARBEN, p. 149.

53 De Vallbona, Rima. 1972. *Yolanda Oreamuno*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, p. 152.

54 Arias Castro, Tomás Federico. 2019. «Editorial Costa Rica: seis décadas de egregia historia». *Ancora* (periódico La Nación), 23 de junio, p. 4.

No obstante, lo anterior no se circunscribió al aspecto editorial, dado que, la señora Margarita Unger S., madre de Oreamuno⁵⁵ y albacea de sus intereses sucesorios, decidió que el monto pecuniario por concepto de Derechos de Autor del texto en cuestión fuese conservado por la Editorial Costa Rica para tramitar en México la exhumación y traída a territorio costarricense de los restos mortuorios de la literata de cita, así como su ulterior entierro.⁵⁶ Lo cual, en efecto, comenzó a gestionarse bajo la guía de la ya mencionada literata Lilia Ramos, quien fungía, desde 1961, como presidente del CD-ECR.⁵⁷

En tal sentido, se contactó a la entonces Primera Dama de la República, doña Olga de Benedictis Antonelli⁵⁸ (compañera de estudios de Oreamuno en el Co-

legio Superior de Señoritas)⁵⁹, quien, a su vez, intermedió ante el ministro de Relaciones Exteriores, Lic. Alfredo Vargas Fernández⁶⁰, para lo conducente. Por lo que, durante 1962, se efectuó un arduo trabajo jurídico-diplomático ante los personeros del gobierno mexicano liderado por el presidente Lic. Adolfo López Mateos⁶¹ y el Canciller Manuel Tello Baurraud.⁶² Todo lo cual conllevó a que, tras siete años de estadía en México desde su muerte y el cumplimiento de los requisitos y trámites correspondientes, la osamenta de Oreamuno fuese transportada a Costa Rica, donde se le sepultó, el 15 de febrero de 1963, en el Cuadro Dolores del Cementerio General de San José.⁶³

55 Vinatea Calderón, Jorge y Fernández Castillo, Emilio. 2011. *Grandes familias de Costa Rica*. San José: sin casa editorial, p. 101.

56 Arias Castro, Tomás Federico. 2022. «México: concate-nación final de destinos literarios y mortuorios entre las escritoras Eunice Odio y Yolanda Oreamuno». *Pórtico 21* (Editorial Costa Rica), N.º 12, pp. 76-93.

57 Cuevas Molina, Rafael. 2006. *Cultura y política en Costa Rica*. San José: EUNED, p. 98.

58 Fernández Alfaro, Joaquín y otros. 2001. *Las Primeras Damas de Costa Rica*. San José: Instituto Costarricense de Electricidad, pp. 613-617.

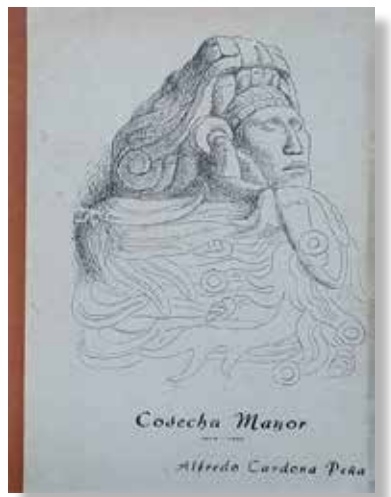
59 Castro Castro, María E. y Colombo Viquez, María L. 1989. *Cantemos los triunfos: reseña histórica del Colegio Superior de Señoritas*. San José: Imprenta Nacional, p. 148.

60 Sáenz Carbonell, Jorge F. y otros. 1986. *Los Cancilleres de Costa Rica*. San José: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, pp. 196-197.

61 Villalpando César, José M. y Rosas Robles, Alejandro. 2003. *Historia de México a través de sus gobernantes*. México D. F.: Editorial Planeta Mexicana, pp. 205-206.

62 Tello Díaz, Carlos. «Manuel Tello Baurraud», en: Galeana Herrera, Patricia. 1992. *Cancilleres de México* (tomo II). México D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, pp. 338-351.

63 Zeledón Cartín, Elías. 2013. *Biografías costarricenses*. Heredia: EUNA, p. 212.



1.ª edición de *Cosecha Mayor*.

(Fotografía propiedad de Tomás Federico Arias Castro).

Ulteriores obras

Con el transcurso del tiempo un nuevo episodio volvió a vincular a la Editorial Costa Rica con México, pues, para 1964 y siempre como parte de la colección *Biblioteca de autores costarricenses*, se publicó el libro *Cosecha Mayor (1944-1964)*⁶⁴, cuyo contenido presentó varias peculiaridades.

Así, su autor fue el célebre escritor, periodista, catedrático y editor costarricense Alfredo Cardona Peña⁶⁵, quien se había domiciliado en Ciudad de México

desde 1939, logrando desarrollar una prolífica faceta laboral en diversas entidades académicas, así como un aclamado derrotero literario en géneros como ensayo, poesía, crónica, cuento, ficción y biografía⁶⁶, siendo también galardonado, tanto en su patria como en México, con el Premio Nacional de Poesía (1961, Costa Rica), el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría (1962), el Premio Carmen Lyra de la Editorial Costa Rica (1978), el Premio Nacional de Poesía (1983, México) y el Premio Nacional de Cultura Magón (1985).⁶⁷

Al respecto, el libro de Cardona consistió en una amplia recopilación de algunas de sus más importantes obras, destacando varias de ellas por sus temáticas mexicanas, tal fue el caso del ensayo *Valle de México*, los poemas *Lectura del Popol Vuh*, *Discurso de Benito Juárez*, *Zapata*, *Lectura de Alfonso Reyes* y *Lectura de sor Juana*, así como el soneto «Envío» (en honor a la antes citada poetisa mexicana).⁶⁸ Además, y de especial valor para la obra, sus páginas se decoraron

64 Bonilla Baldares, Abelardo. 1967. *Historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 332-334.

65 Kargleder, Charles y Mory, Warren. 1978. *Bibliografía selectiva de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, p. 31.

66 Sandoval de Fonseca, Virginia. 1978. *Resumen de literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 65-66.

67 Zeledón Cartín, Elías. 1992. *Los premios Magón*. San José: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, pp. 303-310.

68 Cardona Peña, Alfredo. 1964. *Cosecha Mayor (1944-1964)*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 505-510.

con doce dibujos a plumilla y un retrato del autor, cuya autoría fue del afamado escultor, pintor y artista costarricense Francisco Zúñiga Chavarría⁶⁹, quien radicaba en Ciudad de México desde 1936 y mantuvo una estrecha amistad con Cardona.

Por otra parte, fue en 1968 cuando la Editorial Costa Rica publicó la trascendente obra *Agustín de Iturbide y Costa Rica*⁷⁰ del jurista, historiador y académico cartaginés Hernán Peralta Quirós.⁷¹ Texto cuyo contenido se destacó por ser el primero de la historiografía costarricense que se dedicó a dilucidar, con pormenorizado detalle y descripción, la decisiva coyuntura jurídico-histórica por la que nuestro territorio transitó durante el primer bienio de nuestra independencia en general (1821-1823) y la pertenencia al Imperio Mexicano en particular (10 de enero, 1822 a 8 de marzo, 1823).⁷²

Mientras que, para 1973, se publicó la segunda edición de *La moneda y la banca central en Costa Rica*⁷³ del abogado, economista y exrector de la Universidad de Costa Rica, Lic. Rodrigo Facio Brenes⁷⁴, quien había gestionado, en 1947, la primera aparición de dicho escrito en México bajo el ya nombrado Fondo de Cultura Económica⁷⁵, lo que la convirtió en la primera obra de un autor costarricense del catálogo de dicha empresa mexicana.

Finalmente, fue también en 1973 cuando acaeció otro hecho de importante valía para la Editorial Costa Rica y su nexa con México, pues el filólogo, escritor, lingüista y catedrático, Dr. Víctor M. Arroyo Soto⁷⁶, quien fungía como vicepresidente de dicha entidad pública, había presentado en 1972 una propuesta al CD-ECR para que la ya referida obra *Episodios de la Revolución Mexicana* fuese

69 Ferrero Acosta, Luis. 1991. *La escultura en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 97-102.

70 Camacho Alfaro, Marianela (ed.). 2019. *Catálogo del fondo editorial*. Editorial Costa Rica (1959-2019). San José: Editorial Costa Rica, p. 9.

71 Quesada Camacho, Juan R. 2002. *Historia de la historiografía costarricense (1821-1940)*. San José: EUCR, pp. 314-317.

72 Arias Castro, Tomás Federico. 2021. «La Provincia de Costa Rica y el I Imperio Mexicano durante el trienio histórico independentista de 1821-1823». *Revista Costarricense de Política Exterior*, N.º 36, pp. 7-35.

73 Rodríguez Vega, Eugenio. 2006. *Rodrigo Facio*. San José: EUNED, p. 49.

74 Barahona Jiménez, Luis. 1976. *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*. San José: EUCR, p. 18.

75 Facio Brenes, Rodrigo. 1947. *La moneda y la banca central en Costa Rica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 7-10.

76 Arnall Juan, María. 1993. *Bibliografía de Paleografía, Lingüística y Diplomática hispanoamericanas*. Barcelona: Universidad de Barcelona, p. 69.

publicada por segunda ocasión, lo cual fue aprobado en octubre de ese año.⁷⁷

De seguido y tras la logística correspondiente, la obra en cuestión apareció en 1973, pero con una ligera variación en su título, pues fue nombrada como *La Revolución Mexicana (episodios)*⁷⁸, aunado a lo cual se le confeccionó una vistosa portada por parte del pintor costarricense (de ascendencia mexicana) Manuel de la Cruz González L.⁷⁹, quien usó para ello una célebre fotografía de la Revolución Mexicana captada por Agustín Casasola V.⁸⁰ (considerado como el más conocido fotógrafo de aquella epopeya bélica), agregándosele también dos retratos a plumilla (uno del antes mencionado Rogelio Fernández G. y otro del presidente de México Francisco I. Madero G.) dibujados por el pintor, artista y granador

mexicano Alberto Beltrán G.⁸¹ Mientras que, en calidad de anexo se añadió una transcripción del ya también señalado ensayo de Fernández G. *El Moderno Juárez (estudio sobre don Francisco I. Madero)*.⁸²



1.ª edición de *La Revolución mexicana (episodios)*.
(Fotografía propiedad de Tomás Federico Arias Castro).

77 Archivo Nacional. Fondo: *Editorial Costa Rica* (tomo VI de actas del Consejo Directivo), sesión 482 (11 de julio, 1972), f. 392.

78 Arias Castro, Tomás Federico. 2022. *Rogelio Fernández Güell: sus derroteros históricos en Costa Rica y México*. San José: EUNED, p. 406.

79 Barrionuevo Chen-Apuy, Floria y Guardia Iglesias, María E. 2003. *Manuel de la Cruz González*. San José: EUCR, pp. 3-23.

80 Casasola Salamanca, Gustavo. 1967. *Historia gráfica de la Revolución Mexicana: 1900-1960* (tomo I). México D. F.: Editorial Trillas, p. 549.

81 Álvarez Noguera, José R. 1977. *Enciclopedia de México* (tomo II). México D.F., p. 91.

82 Arias Castro, Tomás Federico. 2018. *Dos opúsculos políticos en México y Costa Rica: homenaje a la memoria de don Rogelio Fernández Güell en el centenario de su asesinato (1918-2018)*. San José: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto e Instituto del Servicio Exterior, pp. 18-41.

Todo lo cual conllevó a que el antes mencionado ex directivo de la Editorial Costa Rica, Isaac F. Azofeifa, comentase al respecto:

Sabemos que Rogelio Fernández Güell fue secretario de Francisco I. Madero, el héroe mártir de la Revolución Mexicana, sabemos que fue director de la Biblioteca Nacional de México. Sabemos también que uno de nuestros buenos escritores. Y, finalmente, sabemos que él mismo, se convirtió en héroe mártir también, cuando fue asesinado por los sicarios del régimen de los hermanos Tinoco en 1918. Ahora, la Editorial Costa Rica publica uno de los libros de lectura más interesantes que haya escrito costarricense alguno. Es el libro de Rogelio Fernández Güell sobre lo que él vivió en aquellos días trágicos y gloriosos, precisamente al lado del personaje más importante de la

Revolución, Madero [...] Libro apasionante este de nuestro gran escritor.⁸³

Así, para el momento histórico en que la Editorial Costa Rica cumplió sus primeros quince años de existencia en 1974, su concatenación con México ya presentaba un distinguido cúmulo de eventos mutuos que, junto al hecho de no encontrar parangón con otro país, también entraría a formar parte de la eximia historia bilateral que ha acontecido entre ambas naciones desde siempre.

83 Azofeifa Bolaños, Isaac F. 1974. «Fernández Güell en la Revolución Mexicana». *La República*, N.º 7482, 4 de marzo, p. 15.



Biblioteca de Autores Costarricenses, primera colección de libros publicados por la ECR, entre 1961 y 1966.



La Editorial Costa Rica y la novelística costarricense

Iván Molina Jiménez¹

Fundada en 1959, la Editorial Costa Rica supuso la culminación de un proceso previo y el inicio de una nueva etapa en la producción de libros en el país. Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, predominó una cultura de la publicación dominada por las imprentas, caracterizada porque los escritores financiaban el tiraje de sus obras. Si bien algunos propietarios de estos negocios ocasionalmente recibían manuscritos y los enviaban a dictaminar, solo asumían el riesgo de aportar los fondos necesarios si se trataba de un libro que tenía la venta asegurada, como era el caso de los textos destinados para el uso en escuelas y colegios. Tampoco el Estado, que dispuso de una tipografía propia a partir de 1835, contribuyó a compensar este desequilibrio, pues priorizaba la impresión de documentos oficiales.

El tránsito de las imprentas a las editoriales, que corrían con el costo y riesgo de producir los libros, inició en 1906, cuando el educador y novelista Joaquín García Monge (1881-1958) emprendió una primera iniciativa en este campo, que fue seguida por esfuerzos similares en las décadas siguientes. Sin embargo, tales emprendimientos fueron, por lo general, limitados y de corta duración. Clave en este proceso de modernización fue la Editorial Universitaria, la primera de su tipo en América Central, creada por la Universidad de Costa Rica en 1946. Dicha casa editora pronto empezó a profesionalizarse, en términos del dictamen de los textos, el pago de derechos de autor y otras prácticas afines; pero, en vez de consolidarse, fue desplazada por una oficina de publicaciones a finales del decenio de 1950.

¹ Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Autor, coautor y editor de numerosos estudios sobre historia de Costa Rica, en particular, y de Centroamérica, en general. En el género de la ciencia ficción, ha publicado varios libros y relatos incluidos en revistas y antologías de México, El Salvador, Nicaragua, Cuba Colombia, Perú, Brasil, Chile, Argentina, España y Alemania. Correo: ivan.molina@ucr.ac.cr

De esta manera, el eclipse de esa experiencia universitaria fue el preámbulo para establecer la única casa editora del Estado creada como tal y no en condición de dependencia de otra institución pública. Una vez que comenzó a producir libros en 1961, la Editorial Costa Rica procuró incursionar en todos los géneros literarios y combinar el rescate de obras dadas a conocer previamente —pero agotadas— con la publicación de textos inéditos. El presente artículo analiza una dimensión específica de esta última actividad: el papel jugado por el sello estatal en dar a conocer novelas originales entre 1960 y 2023, independientemente de si fueron escritas por costarricenses o extranjeros.

Novelas publicadas por la Editorial Costa Rica

Al igual que en el resto de América Latina, en Costa Rica la publicación de novelas estuvo asociada con la construcción cultural de la nación, pero tal proceso inició tardíamente, a finales del siglo XIX. Entre 1873 y 1959, 86 personas dieron a conocer 183 obras de este tipo. De quienes las escribieron, hubo 73 hombres y 13 mujeres; y en términos de su origen, 69 nacieron en territorio costarricense y 17 en el extranjero. Con respecto a los textos, 139 fueron impresos en el país y

44 en el exterior; y en relación con el formato, 20 circularon en periódicos, 42 en revistas, 112 como libro y 8 más del mismo modo, pero no de manera independiente, pues el volumen del que formaban parte incluía otros contenidos (poesías, relatos o anuncios comerciales).

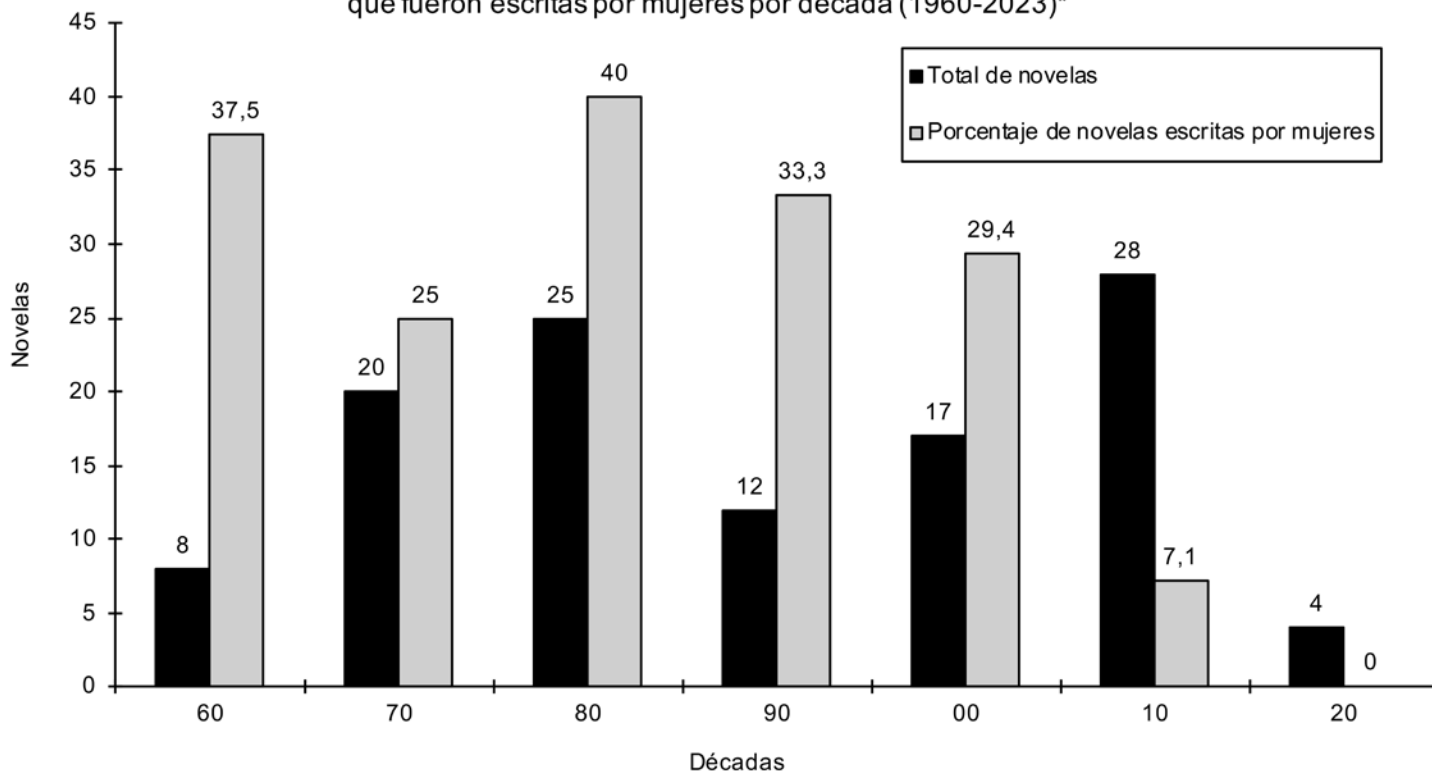
Según se desprende de los datos anteriores, la autoría de novelas se caracterizó en el período indicado por un fuerte sesgo de género a favor de los hombres, un fenómeno explicable porque las mujeres disponían de menores recursos para financiar la publicación de sus manuscritos. También se observa que casi la quinta parte de todos los novelistas era de origen foráneo y que poco más de un tercio de las obras circuló en medios como periódicos y revistas, una estrategia que posibilitaba a quienes las escribieron desatenderse de la búsqueda de fondos para imprimirlas. Por último, casi un cuarto de la novelística fue dado a conocer fuera de Costa Rica, un indicador de un temprano proceso de internacionalización literaria, basado decisivamente en la emigración —temporal o permanente— de los escritores a otros países.

Con base en el Gráfico 1, es posible diferenciar tres períodos principales en la publicación de novelas por parte de la Editorial Costa Rica. El primero, extendido entre 1960 y 1989, se caracterizó por una

tendencia al ascenso, que no fue detenida por el colapso de la economía costarricense a inicios de la década de 1980 ni por la crisis financiera que esta casa editora experimentó por entonces. El segundo, que abarcó el decenio de 1990, estuvo dominado por una caída abrupta,

dado que, como secuela de las dificultades previas, la producción novelística se redujo en un 52 por ciento; y el tercero, que cubrió los años de 2000 a 2019, fue escenario de una decisiva recuperación, que llevó a superar el máximo alcanzado a finales del siglo XX.

Gráfico 1
Número de novelas publicadas originalmente por la Editorial Costa Rica y porcentaje de las que fueron escritas por mujeres por década (1960-2023)*



*La última década incluye solo los años 2020-2023.

Fuente: Molina, Iván, *La novelística que no podía ser. Costa Rica (1857-2024)*. San José: CIICLA-SIEDIN, 2024).

En la década de 2010, la Editorial Costa Rica dio a conocer 2,8 novelas por año, mientras que, para los años 2020-2023, tal promedio descendió a 0,8, un indicador de que estaría en curso una nueva contracción en la publicación novelística. De ser así, este cambio en la tendencia podría ser resultado de dos innovaciones institucionales aprobadas en 2018. La primera consistió en una regresiva reforma tributaria, que introdujo el impuesto al valor agregado. Aunque los libros fueron exceptuados de este tributo, no ocurrió así con las materias primas y los servicios necesarios para producirlos, con lo cual se estableció un proteccionismo económico al revés, que favorece a los textos importados a costa de los impresos en el país. La segunda modificación fue implementar una regla fiscal que, al reducir la inversión pública en todos los campos, coloca en desventaja a las casas editoras estatales frente a las privadas.

De las 114 novelas originales publicadas por la Editorial Costa Rica en el período analizado, solo 3 (un 2,6 por ciento) fueron escritas por autores nacidos en el extranjero, aunque nacionalizados costarricenses: un cubano, un nicaragüense y un panameño (todos hombres). En el caso de las mujeres, su proporción fue mayor, pues fueron autoras de 23 obras (un 20,2 por ciento). Al considerar los datos de género a lo largo del tiempo, el Gráfico 1 muestra que, desde un inicio, la participación femenina fue superior o similar a la cuarta parte —alcanzó un máxi-

mo en la década de 1980—, tendencia que solo se modificó, de modo abrupto, en el decenio de 2010, descenso que se acentuó a partir de 2020.

No se dispone aún de información que explique por qué se redujo tan drásticamente la proporción de novelas escritas por mujeres, pero es posible que a esto contribuyera la diversificación de la actividad editorial en el país. Al disponer de mayores opciones de publicación, las novelistas priorizaron aquellas que les ofrecían trámites más rápidos, aun si debían financiar —parcial o totalmente— la impresión de sus manuscritos. Tal tendencia pudo ser reforzada porque, desde el decenio de 1990, empezaron a crearse casas editoras de propiedad femenina, un proceso que se intensificó en la segunda década del siglo XXI, cuando 14 emprendimientos de esta índole iniciaron labores.

Competencia por el mercado novelístico

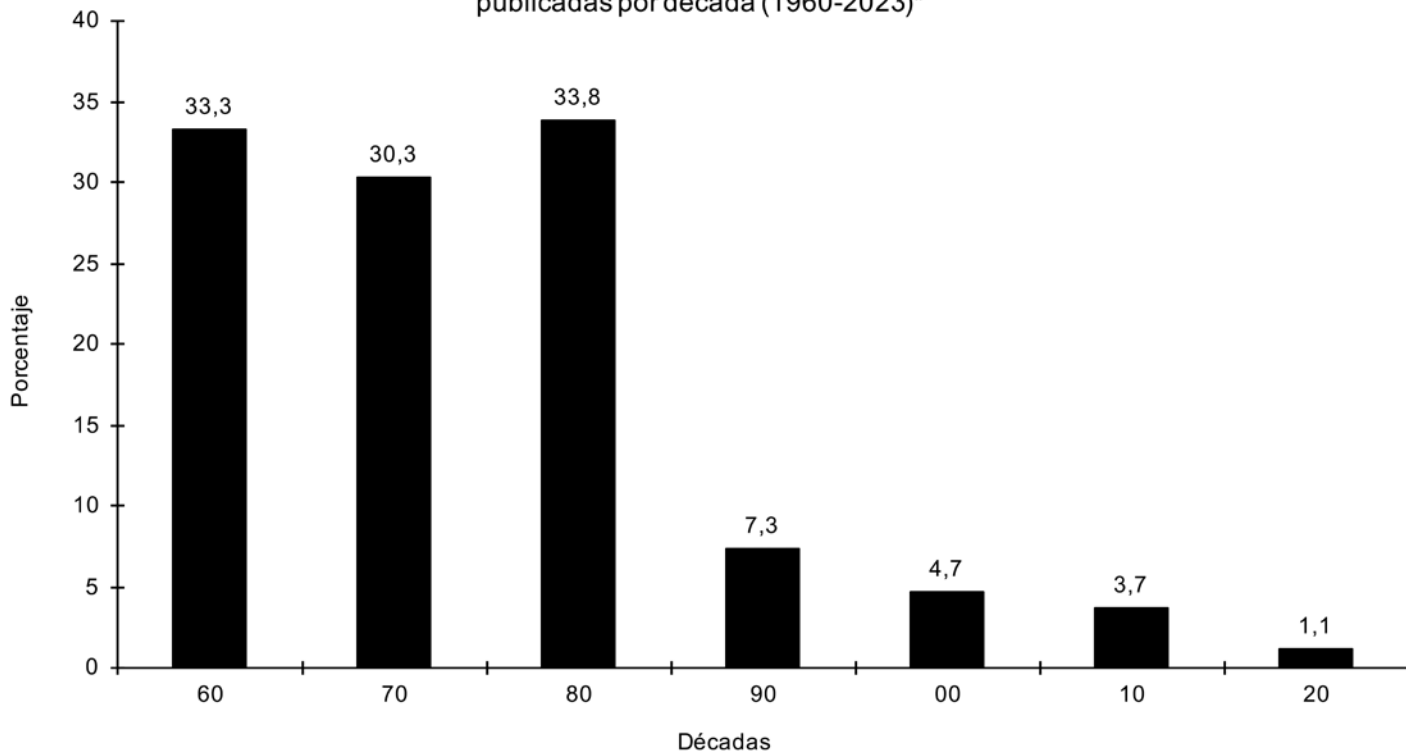
Excepto por unas pocas casas editoras privadas, la Editorial Costa Rica no enfrentó una competencia significativa en la década de 1960, cuando concentró la tercera parte de toda la producción novelística del país (véase el Gráfico 2). Al iniciar el decenio siguiente, tal situación cambió, pues la Imprenta y Litografía Lehmann incursionó fuertemente en este campo, a la vez que, en una escala menor, lo hacía la Editorial Universitaria Centroamericana. Fundada por el Consejo

Superior Universitario Centroamericano en 1968, esta casa editora regional dio a conocer sus primeros títulos en 1970. Debido al autoritarismo y a la inestabilidad prevalecientes en el resto del istmo, operó desde territorio costarricense hasta su desaparición en 2001.

Pese a la intensificación de la competencia, la participación de la Editorial Costa Rica en el mercado novelístico apenas se redujo en tres puntos porcentuales entre las décadas de 1960 y 1970, un indicador de que se mantuvo como

una de las principales opciones de publicación para quienes escribían novela. Todavía más sorprendente fue que, de 1980 a 1989, no solo recobró el espacio perdido, sino que superó el máximo alcanzado en sus primeros diez años de labores. Recuperarse como lo hizo fue uno de los mayores logros de esta casa editora, pues mejoró su desempeño mientras enfrentaba una grave crisis financiera, en el contexto de un país cuya economía colapsada se reactivaba muy lentamente.

Gráfico 2
Novelas impresas por la Editorial Costa Rica como porcentaje del total de obras de este tipo publicadas por década (1960-2023)*



*El último decenio incluye solo los años 2020-2023. El cálculo se hizo con base en las novelas publicadas en Costa Rica y en el exterior por costarricenses y extranjeros residentes en el país.

Fuente: Molina, Iván, *La novelística que no podía ser. Costa Rica (1857-2024)*. San José: CICLA-SIEDIN, 2024).

Si bien en la década de 1970 las cuatro instituciones estatales de enseñanza superior entonces existentes crearon sus propias casas editoras, su aporte a la novelística fue —estadísticamente— muy limitado, situación que cambió de 1990 en adelante, luego de que la Editorial Universidad Estatal a Distancia creó la colección Vieja y Nueva Narrativa Costarricense. Tal iniciativa fue liderada por el escritor Alberto Cañas Escalante, una de las figuras clave en impulsar el crecimiento de la Editorial Costa Rica antes de 1980. De forma paralela, en los últimos veinte años del siglo XX, la incorporación de la computación en los procesos de pre prensa y el acceso a tecnología que permite realizar tirajes cortos a precios competitivos posibilitaron que un creciente número de personas se aventurara a producir libros.

Entre 1990 y 2021, 23 casas editoras foráneas incursionaron en el país, a la vez que se crearon 409 editoriales privadas, de las cuales 134 (un 32,8 por ciento) priorizaron los textos literarios. La mayoría de estos emprendimientos fueron de corta duración y dieron a conocer pocos títulos, pero otros se consolidaron, incluidos algunos que se especializaron en vender el servicio de publicación. Aunque la práctica de que los escritores financiaran la producción de sus manuscritos nunca desapareció por completo, adquirió un auge sin precedente a finales del siglo XX e inicios del XXI, favorecida por la ampliación y la diversificación de los sectores medios y el crecimiento de la proporción de la población con estu-

dios universitarios. Debido a sus mayores ingresos, las personas de estas características podían aportar los fondos necesarios para imprimir sus libros.

Al ampliarse la opción de pagar por publicar, el número de novelas producidas por década ascendió de 24 en la década de 1960, a 66 en la de 1970, a 74 en la de 1980, a 163 en la de 1990, a 367 en la de 2000, a 757 en la de 2010 y a 356 en lo que va del decenio de 2020. La extraordinaria expansión novelística ocurrida a inicios del siglo XXI fue favorecida, además, por la posibilidad de dar a conocer las obras de manera gratuita mediante plataformas como la de Amazon. En este contexto, la Editorial Costa Rica, al mantener la dictaminación de los manuscritos como un requisito básico, perdió mercado, como se observa en el Gráfico 2, frente a casas editoras privadas que realizan este proceso con más rapidez o prescinden completamente de él.

Premios y novelas

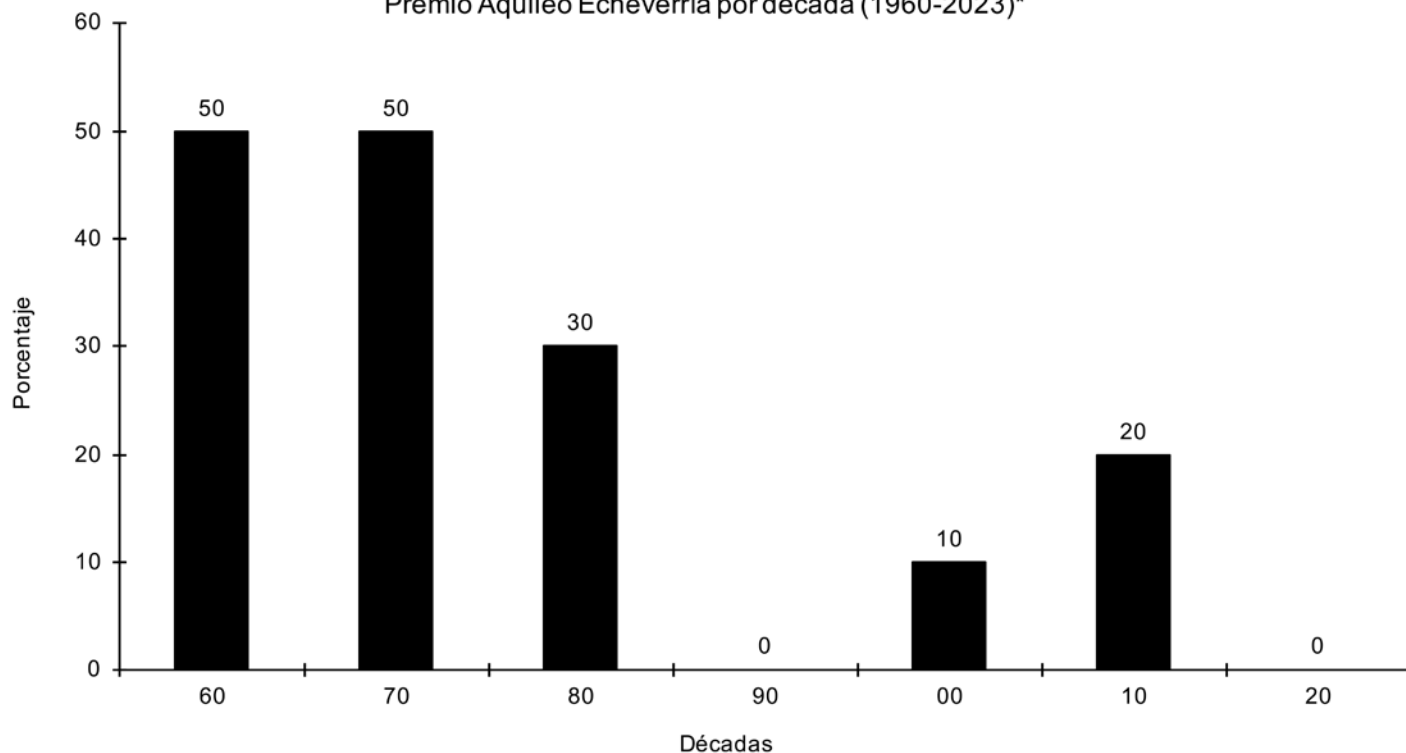
Durante el período anterior a 1960, se efectuaron en el país algunos concursos literarios que, en lo esencial, se ajustaban al modelo de juegos florales. Fue solo en 1961 que tal práctica se modernizó, al aprobarse, como secuela de la fundación de la Editorial Costa Rica, la Ley de Premios Nacionales de Artes, Letras y Periodismo, que incluyó un galardón específico, otorgado anualmente, para la novela. Tales reconocimientos, debido al respaldo oficial que

suponen, a la suma de dinero con que están dotados y a la atención mediática que captan, no han sido ajenos a la controversia, un indicador de su relevancia para los círculos de artistas e intelectuales, en particular los vinculados con las universidades públicas.

La Editorial Costa Rica, de acuerdo con el Gráfico 3, alcanzó su mejor desempeño en las décadas de 1960 y 1970, cuando concentró la mitad de todos los premios nacionales en la categoría de novela. Su liderazgo en este campo

declinó de 1980 en adelante, a medida que su crisis financiera se profundizaba y se intensificaba la competencia de otras casas editoras estatales y privadas. La tendencia al descenso alcanzó su máximo entre 1990 y 1999, pues ninguna de las obras que produjo en este período fue reconocida. Al incrementar su producción novelística a inicios del siglo XXI, logró recuperar —parcialmente— el espacio perdido, al asegurarse un galardón en el decenio de 2000 y dos en el de 2010.

Gráfico 3
Porcentaje de novelas publicadas por la Editorial Costa Rica que fueron galardonadas con el Premio Aquileo Echeverría por década (1960-2023)*



*La última década incluye solo los años 2020-2023. Se excluyeron cuatro novelas premiadas con el Aquileo Echeverría en la categoría de cuento, tres publicadas en un solo volumen en 1965 y otra impresa en 1982.

Fuente: Molina, Iván, *La novelística que no podía ser. Costa Rica (1857-2024)*. San José: CIICLA-SIEDIN, 2024).

Al igual que otras casas editoras en distintas partes del mundo, la Editorial Costa Rica pronto construyó su propia infraestructura de galardones, un proceso que inició en 1971, al crear uno con su nombre, que rota entre distintos géneros literarios. Con base en este modelo, en 1972, estableció el Carmen Lyra para incentivar la literatura infantil y juvenil; y en 1976, el Joven Creación, dirigido a personas de entre 18 y 35 años. Mediante estas iniciativas, que operaron anualmente hasta 2007, introdujo incentivos que le permiten captar una proporción relevante de la producción literaria del país, reconocer los mejores manuscritos y prepararlos para que, una vez publicados, puedan competir mejor por los premios nacionales.

Sesenta y cinco años después de su fundación, la Editorial Costa Rica es uno de los productores de libros más antiguos de América Central y el segundo con mayor número de novelas publicadas (114), solo superado por la Editorial Universidad Estatal a Distancia (122) y seguido de cerca por Amazon (104). De su catálogo novelístico, 15 títulos (13,2 por ciento) alcanzaron un premio nacional. Aunque el futuro inmediato —dominado desde 2018 por el ascenso de fuerzas políticas regresivas en términos sociales y culturales— no se perfila propicio, ya en el pasado esta casa editora demostró que puede sobreponerse a contextos históricos adversos, una experiencia de sumo valor para el futuro que se avecina.

Bibliografía mínima

Chavarría Camacho, David. 2017. *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)*. San José: Editorial Costa Rica.

Cuevas Molina, Rafael. 1995. *El punto sobre la í. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Fumero Vargas, Patricia. 2021. «EDUCA: el informe Vaquerano». *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos* 42: 185-195.

Molina Jiménez, Iván. 2010. «Publicar en San José. Angustias y afanes de los tempranos escritores costarricenses (1880-1914)». En: *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX*, editado por Iván Molina Jiménez, 73-106. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Molina Jiménez, Iván. 2021. «De las imprentas a las editoriales. El caso de Costa Rica (1906-1989)». *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 22 (2): 1-27.

Molina Jiménez, Iván. 2023. «Industria editorial, reforma tributaria y Covid-19 en Costa Rica (2018-2021)». *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América* 7: 209-241.

Molina Jiménez, Iván. 2023. *Multiplicarse y desaparecer. La expansión de la actividad editorial en Costa Rica (1990-2021)*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.

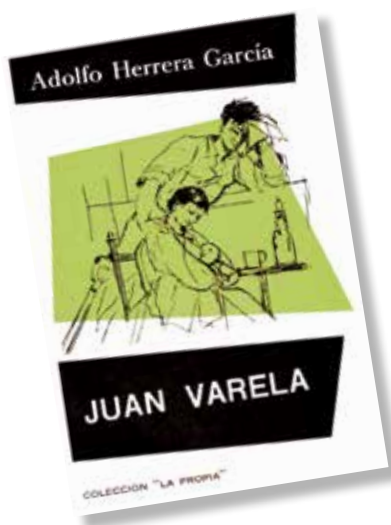
Molina Jiménez, Iván. 2024. *La novelística que no podía ser. Costa Rica (1857-2024)*. San José: CIICLA-SIEDIN, 2024).

Mondol López, Mijail. 2023. *Editorial Ex Machina: producción editorial y literatura costarricense (1990-2020)*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.

Rojas Mejías, Diana. 2022. *Construir una literatura costarricense. Crítica literaria, escritores y la Editorial Costa Rica, 1950-1980*. San José: Editorial Universidad Nacional.

Vaquerano López, Sebastián, 2021. «Anexo 6. Libros publicados por orden cronológico según director –de enero 1970 a febrero 1999–». *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos* 42: 1-32.

Vega Jiménez, Patricia. 1995. *De la imprenta al periódico. Los inicios de la comunicación impresa en Costa Rica 1821-1850*. San José: Editorial Porvenir y Programa Latinoamericano de Periodismo.



Algunas de las primeras novelas publicadas por la Editorial Costa Rica durante la década de 1960, fueron: *Juan Varela* (1939), de Adolfo Herrera García y *El domador de pulgas* (1936), de Max Jiménez Huete, ambas obras se publicaron por primera vez bajo el sello de la Editorial Costa Rica en 1962 y 1965, respectivamente. En cuanto a *Los perros no ladraron* (1966), de Carmen Naranjo, esta fue la primera novela de primera edición, escrita por una mujer, publicada por la ECR. La primera novela de primera edición publicada por la ECR fue *Memorias de un pobre diablo*, de Hernán Elizondo Arce, en 1964.



Edificio Fernando Volio Jiménez, adquirido por la Editorial Costa Rica en 2009.

OPINIÓN



Con sus alas de águila, la ECR abraza la joven creación

Mónica Perea Anda*

En medio de un contexto social, histórico e ideológico conflictivo, la Segunda República, se gestó la Editorial Costa Rica (ECR). Hoy, es una mujer madura de 65 años. Vio la luz, después de varias contracciones fuertes y espaciadas en el tercer debate del 27 de mayo de 1959, tras un pacto de palabra entre intelectuales, creadores y políticos socialdemócratas, socialcristianos y comunistas¹. Con voluntad de cambio y como objetivo la sociedad costarricense, se sentaron a pensar,

dialogaron y acordaron poner en papel la urgencia de su existencia en una Costa Rica rural, aldeana, fragmentada, valle centrista, que pedía a gritos una transformación en el ámbito cultural y educativo, y poner en evidencia el capital literario y cultural existente, desconocido por la mayoría de la población, en colecciones que recuperaran autores ya consagrados o libros descatalogados de autores del siglo XIX², además de estimular la nueva producción³. Con ojos avizores y jóvenes también, cimentaron otra de las columnas institucionales con carácter autónomo de la Costa Rica solidaria y humanista de la que todavía quedan algunos rastros.

1 La Comisión redactora del anteproyecto estuvo conformada por Virginia Grütter, Fabián Dobles, Carlos Salazar Herrera, Carlos Aguilar Piedra, Arnoldo Herrera González, Eduardo Jenkins, Gilberto Murillo, Antonio Lehmann, Antidio Cabal y Volio Jiménez, según Chavarría Camacho (2017, p. 38). La comisión que se reunió para que se aprobara en tercer debate la integraron Daniel Oduber, Alberto Cañas, Carlos Luis Fallas, Fabián Dobles, Isaac Felipe Azofeifa, Alfonso Ulloa, Carlos Salazar Herrera, Antidio Cabal, Manuel Picado Chacón, Mario Picado Umaña y Lilia Ramos (Chavarría Camacho, 2017, p. 42).

2 Camacho, Marianela. *Semblanza de la Editorial Costa Rica*. EDI-RED, p. 1.

3 Por primera vez la literatura costarricense estaba al alcance de todos los lectores, y los autores podían publicar sus textos sin tener que sufragar ellos mismos la edición (Quesada Soto, 2012, p. 101).

* Máster en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica. Profesora de Comunicación y Lenguaje de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Investigadora en temas de literatura latinoamericana. Correo: monica.perea@ucr.ac.cr

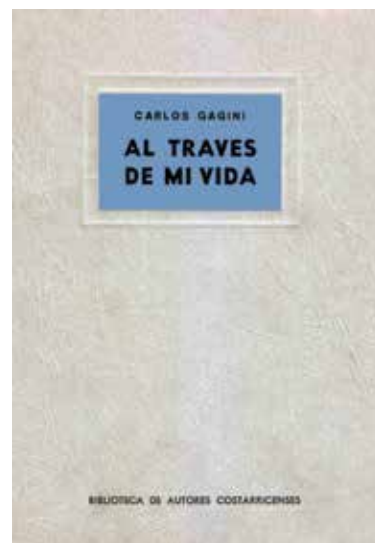
Al través de mi vida⁴

La Editorial Costa Rica, ha sido una mujer valiente. La identifica un águila chorotega con alas extendidas hacia el cielo en señal de apertura y triunfo⁵. Ha caminado erguida 65 años por las calles de San José donde se encuentra su casa, en el edificio Fernando Volio Jiménez en homenaje al humanista formado en la Universidad de Costa Rica como abogado que soñó el proyecto inicialmente en conversaciones con intelectuales y artistas y que, con el tiempo no sin enfrentar algunos inconvenientes, se puso en vigencia.

El momento de su creación era el indicado, la Costa Rica de letras dialogaba con intelectuales y creadores nacionales e internacionales por la labor de García Monge desde *Repertorio Americano*, y por el crecimiento en la producción literaria nacional que evidenciaba la necesidad para la creación de la Editorial Nacional.

4 Parfraseo de la primera obra publicada por la Editorial Costa Rica: *Al través de mi vida* de Carlos Gagini, en Chavarría Camacho (2017).

5 Carlos Manuel Poveda Quirós, ganador del concurso para la elaboración de la viñeta distintiva de la institución en 1961. Águila Chorotega: motivo indígena. Concurso convocado por la ECR para impulsar las artes plásticas (Chavarría Camacho, 2017, p. 61).



1.ª edición de *Al través de mi vida* (1960), de Carlos Gagini, primer libro publicado por la Editorial Costa Rica.

De esta manera, la Editorial Costa Rica entró en las bibliotecas, en las librerías, en la compra y venta de libros, en los pupitres de la niñez costarricense que reflejaba en sus pupilas las coloridas portadas, en los colegios donde se coloca en las manos entusiastas de la juventud y en las mochilas de los estudiantes de los recintos universitarios. La ECR se ha hecho, sin duda, un lugar en la intimidad de las familias costarricenses, porque aparece en los escritorios, en las mesas de noche, en los estantes de libros en las casas, en la mesa del comedor y hoy en los dispositivos digitales.

El rostro de corazón o triángulo invertido de la Editorial Costa Rica exhibe su frente ancha y orgullosa. En su entrecejo,

las líneas expresivas guardan con agradecimiento la memoria de la lucidez de intelectuales y artistas que la pensaron, pero también la imagen de obstáculos de la ruta que le ha tocado atravesar. Se yergue en esta sociedad todavía ávida de conocimiento, lectura, educación y cultura; sabe que tiene tarea y, por eso, camina con nuevas propuestas y estrategias en su lomo, nutrido de innovaciones, yerros y aciertos que le han dado experiencia, herramientas y sobre todo una madurez y una autonomía ideológica y práctica⁶ para seguir de pie.

Su piel madura revela poros y cicatrices por haber estado expuesta a preocupaciones y luchas pero se mantiene saludable y activa a pesar de las crisis económicas y sociales durante difíciles décadas como la de los 80 y buena parte de los noventa que la acercaron a

6 La propuesta subraya la necesidad de que la institución tuviera cierto grado de autonomía como requisito indispensable para su buen funcionamiento, ya que así se garantizaría la integridad de la producción literaria y artística, en el sentido de que se publicarían obras por su valor estético y espiritual y no por normas de tipo ideológico y político [...] como aparece en el Archivo de Investigación y Trámite de la Asamblea Legislativa en el Expediente del Proyecto de Ley N.º 2366 del 9 de octubre de 1958 (Chavarría Camacho, 2017, pp. 41 y 49).

la muerte.⁷ A pesar de esto, una sonrisa amable y esperanzadora se expresa en sus pómulos bien formados y estables y en la forma de sus cejas altas y expresivamente curvas, en las que se enmarca una mirada brillante, vital, sincera y atenta porque sigue transitando el camino de fomentar la cultura y la educación a partir de la edición de literatura de creación, pensamiento y arte, y estimular la creación de personas autoras nacionales en distintos géneros literarios como novela, cuento, poesía, teatro, crónica, ensayo, literatura infantil, juvenil, historia, álbumes ilustrados y novela gráfica.

Esta señora de 65 años, no se cansa: camina con orgullo porque sabe que su labor es muy importante, se adapta al transcurrir del tiempo, se actualiza a nuevas tecnologías y modalidades porque vive en el aquí y en el ahora. Hoy, ha incursionado en el mercado digital —con libros electrónicos y audiolibros— y en las

7 El advenimiento de la crisis de la deuda latinoamericana a comienzos de la década de 1980 tuvo grandes impactos en el desarrollo económico costarricense [...] Tal situación provocó un giro en la estrategia del mercado editorial, que se volcó en la publicación de textos escolares. A su vez, el proceso de precarización de la institucionalidad pública y estatal provocado por el nuevo modelo de (neo)liberalización económica tuvo impactos directos en la gestión interna de la ECR (Chavarría, Molina y Rojas, 2016, párrafo 9).

ventas digitales, entre otras tareas, con la ética de la excelencia, la creatividad y el compromiso de su propósito inicial que resulta ser confiable para la sociedad costarricense.

Sus piernas aún tienen músculos fortalecidos porque ha transitado vías pedregosas, cuestas serpenteadas que la han desgarrado y ha tenido que tomar decisiones ante destinos de negociaciones y nuevos vínculos estratégicos para sobrevivir a los avatares del tiempo histórico relacionado con decisiones gubernamentales sobre presupuesto. Por suerte, intelectuales, artistas, políticos, universidades y ministerios —Ministerio de Cultura y Juventud y Ministerio de Educación, con representantes en su Consejo Directivo— acuerpan su existencia; y, aunque ella tiene voz propia y capacidad de decisión personal, necesita de su apoyo y sabe dialogar. Por esto, sigue de pie como lo está en 2024.

La aceptación activa de su proceso vital en el marco de un modelo económico de competencia frente a editoriales privadas emergentes ha hecho que muchos creadores se hayan alejado de la casa y hayan apostado por editoriales privadas por sentimientos de prejuicio y

miedo o por autosabotaje⁸; sin embargo, muchos regresan porque saben de su fortaleza y de su razón de ser, porque representa una de las instituciones que sobrevive a un modelo pensado con buenas intenciones en relación a que el objetivo es y siempre debe ser la sociedad costarricense.

Sus brazos grandes y expresivos le dan contención a varios certámenes literarios que estimulan la paleta de posibilidades de la creación nacional, como el premio Editorial Costa Rica desde 1971, el Carmen Lyra de literatura infantil y juvenil desde 1972, el Joven Creación desde 1976, el premio Eunice Odio de poesía que nace en 2010 y el Juan Manuel Sánchez que ve la luz en 2014 y premia la ilustración editorial de artistas plásticos costarricenses.

A todos los certámenes les presta mucha atención porque, con respeto, honra los nombres de grandes intelectuales y artistas que llevan su nombre. Ahora bien, el Joven Creación representa una importancia especial en el proyecto de

8 «algunos buscan publicar en editoriales privadas, alternativas, no oficiales pues piensan que por el contenido su textos no serían editados (con lo cual sufrirían de censura, pero al mismo tiempo el hecho de no someterlos a estas editoriales oficiales produce un efecto de *autocensura*» (Calderón, 2009, p. 44).

construcción del modelo de la época y de la atención que los gobiernos le prestan a este grupo etario en la sociedad costarricense⁹. La mirada atenta a este grupo en la sociedad de generaciones y generaciones marca el pulso de nuevos lenguajes y preocupaciones vitales históricas, humanas y han dejado un legado desde el lenguaje literario de los cambios profundos de la humanidad y de la sociedad costarricense.

Premio Joven Creación, puerta para nuevos talentos de la poesía

En el mismo año de la creación del premio Joven Creación, con apenas veintidós años, Mía Gallegos inaugura el galardón con *Golpe de alba*. Evidentemente, el jurado observó en el poemario un alto valor de estilo personal en la joven y no se equivocó. Hoy, la poeta de trayecto-

9 De 1960 a 1970, afirma el historiador Mario Salazar Montes que los jóvenes se convirtieron en un capital político y sociocultural en constante disputa por lo que el Estado costarricense optó por crear un régimen institucional que pretendió administrar y canalizar la rebelión juvenil (2018, p.101). Recomiendo para ampliar el tema de la importancia Estatal sobre la juventud y la respuesta de la prensa sobre ellos, en cuanto al tema de ALCOA, el artículo de Randall Chaves Zamora, «De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970» y el capítulo 5 de David Díaz Arias, *Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)* y los otros artículos del libro *La inolvidable edad jóvenes en la Costa Rica del S. XX* publicado por la EUNA en 2018.

ria impecable como escritora es una de las grandes intelectuales del país y forma parte de la Academia de la Lengua.

El yo lírico de Ana Istarú se prometió que algún día misterioso y húmedo se volcaría en sí misma para siempre. Consecuente con su palabra, durante su larga trayectoria como poeta, ensayista, dramaturga y actriz, su mirada temática recurrente ha sido la mujer. Ganó en 1976 el premio Joven Creación con el poemario titulado *Poemas para un día cualquiera*. Nidia Barboza ganó, en 1978, con el poemario *Las voces nidos en las orejas del aire*, caracterizado por la crítica como poesía lésbica o homoerótica. Para 1979, Macarena Barahona se hace merecedora con el poemario *Contra Atacando* que fue el estímulo para una larga carrera escritural en poesía, ensayo, artículos periodísticos y académicos. El jurado calificó la obra como una poesía profundamente humana, descarnada en la mayoría de las veces, con un sentido desentrañado de la realidad: la de la poeta y el mundo que la rodea convirtiéndose en un testimonio vivo de la mujer.

El juego conquistado fue el poemario con el que María Montero ganó el Joven Creación en 1985. Con este, desnudó la palabra con la inaudible necesidad de otros; hoy, es una mujer de pocos caracteres y, con su mano suicida, mantiene



En 1976 y con el propósito de generar incentivos para el cultivo de la literatura entre los jóvenes, la Editorial inaugura el Certamen Joven Creación, cuyo jurado, integrado por Joaquín Gutiérrez, Víctor Julio Peralta y Eugenio Rodríguez seleccionó como ganadoras las obras *Golpe de estado* de Hugo Rivas y *Herejías para topos* de Óscar Álvarez Araya.

un estilo intimista y profundo, desde donde observa y se observa, critica y señala la realidad cercana y lejana con tono irónico y sarcástico trabajado con gran maestría.

Gabriela Chavarría recibe el premio en 1981 con el poemario *Cuerpos abandonados*, en el que el yo lírico contempla los estadios del amor desde el cuerpo físico, de la cotidianidad, y el cuerpo emocional que se encierra en el interior de lo humano para seguir transitando con el poema para desvelar el río de las huellas silenciadas.

Alejandra Castro recibe el premio en 1997 con el poemario *Tatuaje giratorio*, un libro intimista donde se miran las orillas de la sombra en la puerta, que detiene los movimientos de rebelión del espíritu en la búsqueda de una comunicación o revelación más antigua.

Desde la década de los 70 hasta la primera década del 2000, fueron merecedores del premio Joven Creación en poesía: Oscar Álvarez, Pablo Ureña, Ronald Bonilla, Gerardo Morales, Miguel Fajardo, Miguel Alvarado, Guillermo Fernández, Jorge Arroyo, Carlos Rubio, José María Zonta, Luis Rodríguez, Armando Arias del

Cid, Jorge R. Segura, Johnny Mora Delgado, Eduardo García Rodríguez y David Cruz. Sin embargo, la lista no es exclusiva de la poesía. La Editorial Costa Rica ha abrazado a la juventud creadora con el premio Joven Creación desde 1976 hasta el 2022 a unos 50 noveles escritores y sus obras, en todos los otros géneros (cuento, novela, ensayo, teatro, microrrelato, crónica), que han nutrido la historiografía de la literatura costarricense.

Epílogo

La Editorial Costa Rica es una mujer resiliente, enfrentó adversidades que la hicieron conocerse a sí misma; entonces,

toma decisiones y retos como característica de su alta creatividad. Ha sido buena interlocutora, ha tenido su escucha activa como estrategia de comunicación con conciencia plena de la importancia de dar y recibir criterios como uno de sus pilares de su función. En este camino de 65 años, ha sido acompañada por todos los Consejos Directivos. En 2024, la ECR levanta las manos como las alas del águila que la representa, en señal de apertura a la abundancia que seguirá recibiendo de esta sociedad altamente creativa. Su misión la mantiene: ella la colocará y difundirá la cultura en los vastos rincones del territorio nacional.

Bibliografía

Calderón, Minor. 2009. «La industria editorial y el libro en Costa Rica». *Revista Comunicación*, vol. 18, año 30, N.º 1, enero-julio. San José, Costa Rica. Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Camacho, Marianela: *Semblanza de Editorial Costa Rica*. EDI-RED, p. 1.

Chavarría, David. 2017. *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)*. San José: Editorial Costa Rica.

Chavarría, David; Molina, Iván; Rojas, Diana. 2016. «La edición en Costa Rica» en *Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)*. EDI-RED.

Quesada, Álvaro. 2012. *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.

Molina, Iván; Díaz, David (ed.). 2018. *Jóvenes en la Costa Rica del S. XX*. Heredia, Costa Rica: EUNA.



ENSAYO



■ Eunice Odio en pantuflas¹

Alfonso Chase²

Quien la conoció, como dice el verso de Neruo, nunca pudo olvidarla. A la poeta de gravedad insólita o a la profunda desgranadora de sombras y luces. A la dueña del idioma y señora del verbo. En el principio estaba allí: *la Gran Rumbera de la Poesía Centroamericana*. La eterna *Cumbanchera* del verso y la prosa. *Carioca*, así la llamaban algunos por el fuego de su cuerpo, bailando las danzas del trópico. *Nuestra Señora de las Libélulas*, comparada con una mariposa, siempre viva, libando de corola en corola la esencia de la poesía. La modelo de grandes pintores: desnuda, cubierta, semidormida, despierta. *La mujer de las chinelas de oro*, como alguna vez la llamó un joven poeta, por aquellos dedos maravillosos y esas uñas de sangre: inquietas, brillantes, vivas. En la intimidad:

explosiva. En público: desdeñosa. En soledad: profundamente irreconciliable con el mundo. Carnal y mística. Grande en sus odios y profundamente inmensa en sus amores, siempre desproporcionados. Como sus libros, como sus ensayos, como su vida misma: hecha río para perderse en la mar que es el vivir.

¡Qué decir de su voz! Pareciera que en ella gravitaban los pájaros, eso cuando estaba alegre. Cuando la tristeza la cercaba, se le oía grave, a lo contralto, meditando cada palabra, absorbiendo el aire para poder seguir hablando de sí misma. Pero siempre, y esto es lo curioso, saltaba su cuerpo, su vitalidad, tras la rumba o el mambo. Como una niña, como una hembra, como una mujer. En la plenitud de aquella agresividad que muchas veces le inflamaba los ojos.

1 Ensayo tomado de: Chase, A. 1997. *Los herederos de la promesa*. San José, C. R.: Editorial Costa Rica, pp. 279-292.

2 Alfonso Chase es un destacado escritor, docente catedrático e investigador costarricense. Tiene a su haber múltiples premios nacionales, como el Premio Nacional de Cultura Magón (1999) por su trayectoria artística de vida, el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en las ramas de poesía (1967 y 1995), cuento (1975), novela (1968 y 1995) y ensayo (1986), el Premio de Periodismo Cultural (1987) y el Premio Carmen Lyra de literatura infantil y juvenil (1978). En 2022, recibió la distinción Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Costa Rica. Su obra ha sido traducida a más de 10 idiomas.

Convergían en su cuerpo, como dos castigos, esa connotación musical de su anatomía y una gravedad, casi gregoriana, para expresar su lenguaje de tactos. Escindida en dos, físicamente, pasaba de la inmovilidad más pasmosa al movimiento más incómodo, como si en su sangre convivieran el tigre y la paloma. No era posible hacer de ella un ideal. Ni una santa, ni siquiera una mujer arrepentida, sino la nitidez de una mujer creadora, con esa dualidad sanguínea que hacía que por sus venas corrieran el azogue y el plomo, según fueran sus humores. Era agresiva, decidida, mal hablada, pero nunca rozó la vulgaridad más mínima. Las palabrotas, en su hermosa boca, devenían almíbar, durazno, guanábana; y las palabras dulces, no encuentro otra palabra, tenían el sabor agrio del níspero y la naranja de patio casero. Ofendía, es cierto, pero pasados los instantes de la ira volvía sobre sí, no para disculparse, sino para buscarle la razón profunda a las ofensas, dejando de lado los agravios, reales o inventados, que le herían la zona más dura de su mente: el orgullo. Todo lo que sobre ella se diga tiene razón en su cuerpo, que lo tuvo en absoluto dominio, como si fuera la domadora de sus propias bestias, aunque muchas veces saltaban los monstruos; y entonces su mismo rostro, los brazos, la pelvis, se le

contorsionaban hasta volverla otra. Pero seguía siendo la misma: la dueña de su sangre y de su carne.

En esas dos Eunice es bueno hablar de su alma, que casi no le pertenecía, porque la había ido dando en pedazos, como su cuerpo. Como mujer testimonio, como mujer comunión, su alma era el reflejo de su propia contradicción, salida del cuerpo por la magia de la alquimia, que conocía desde niña, y había establecido un prodigio, del que poco hablaba, cuando se dedicaba a hacer aquellos viajes, *astrales* decía ella, donde su cuerpo quedaba perdido en el lecho, y la otra Eunice viajaba por las galaxias, por extraños países, en otras épocas. Lo que puede parecer extravagante la dejaba agotada, como muerta durante muchas horas, y siempre sentía el terror de no regresar al cuerpo, y quedarse perdida, es decir: *extraviada* en alguna estrella, o detrás de un invisible sol, gélido y muerto en cierta Nebulosa de Andrómeda.

Alguna vez habló de proceder, por derecho propio y nacimiento planeado, de esa nebulosa, y leyó, con avidez, un libro que hablaba de ello, buscando quizás los orígenes más puros de su alma, que ella conocía tanto como su cuerpo.

Sabiéndose singular, pedía, casi en migajas, un poco de comprensión. Como todos los seres marginales, fuera del juego, confundía el rechazo social a su persona con un rechazo general para con su obra. Ella, y es bueno afirmarlo siempre, fue unidad perfecta entre lo que escribía y lo que sentía. Eunice hablaba en verso, como si no tuviera otro lenguaje para expresarse que el de la poesía. Por eso, a veces, no lograba entenderse, ni que la entendieran, porque su lenguaje, su *lengua madre*, estaba muy por encima del lenguaje corriente, del simple dominio de centenares de palabras, para trascender su propia sustancia verbal, que refleja también las dos lenguas en que hablaba. Ocasionalmente, y esto ocurría en determinadas estaciones, tenía el privilegio de lograr el don de las lenguas, como si el Espíritu Santo, en un Pentecostés afebrado, le cruzara la sangre con su vendaval de nombres. Así fue escrito *El Tránsito de Fuego*. Así vio ella, y sintió, múltiples poemas, que le nacían del adentro para el afuera, del estómago hacia los labios, de la sangre hacia el lenguaje. Durante ese tiempo se aislaba, en bata y en pantuflas, y no recibía a nadie; vagabundeaba por su casa, escribiendo notas, frases, palabras, que luego ensamblaba, para construir, esa es la palabra exacta, la razón de sus poemas. En ese estado era irritable,

molesta, hasta grosera, defendiendo su *espacio propio*, ese *lugar sagrado* que solo a ella pertenecía y en el cual transcurría su lucha con el ángel, ese, y los otros que la visitaban a menudo, para aventarle sobre el rostro su lenguaje de nardos. Esta, la Eunice singular. La absorta guardiana de su soledad, la dueña de su vigilia, la Dama del Alba y del Crepúsculo, porque para ella el tiempo perdía su significado, y solo existía aquella placentera sensación de tomar un baño de hierbas mágicas o perfumes caros, porque era dispendiosa, que generalmente le regalaban sus amigos. El agua, la adormecía, la tonificaba, la calmaba, la envolvía. La deshacía en muchas otras Eunice, hechas de espuma y de deleite.

Eunice amó mucho, y con estremecedora lealtad. Pero no creo que amara a un solo hombre en singular, o en la realidad, sino más bien una *imagen del hombre*, ángel o fiera; desde cuando casi siendo una niña, escapó hacia el matrimonio para huir de su entorno familiar. Un detalle suyo, muy particular, debe referirse a que siempre amó a hombres bellos, buscando una equivalencia en la belleza para un presunto talento o una bondad personificada en los rasgos. En eso se equivocó de plano, siempre, y con amargura hablaba de traiciones

donde solo había alejamientos, de zarzapos donde sí hubo tibieza, de abismos donde ella establecía el silencio, de talento desperdigado donde se había perdido el eje de su importancia, para que todos los hombres que la habían amado, dejándola, pudieran ser ellos mismos. Su voluntad física atraía sobre ella las miradas ocasionales, las locuras momentáneas para su físico impresionante, pero pocos seres pudieron descubrir la dualidad de su cuerpo y su alma, presentes en casi todo lo que se refería al amor, que ella convertía en literatura.

Interesante, también, conocer de su admiración y amor, en las vertientes carnal y física, por un cierto tipo de hombre, casi un hipermacho en belleza física, que le atraía por su presencia, principalmente en sus años de madurez, cuando su esplendor de hembra producía vahídos, grescas, odios entre clanes por una simple mirada suya o una palabra de alienato. Allí es donde queda el tesoro más grande de su talento amatorio: todos los seres a los que amó, sin excepción, son hoy día notables hombres de letras, actores, pintores a quienes ella supo descubrir no solo el lenguaje de su cuerpo y de su mente, sino ese espacio natural de la creatividad, que ella sacaba a golpes de lo más profundo de la mente humana. Tenía ojo para descubrir amores. Pero

también se prendaba y luego se volvía hosca, desdeñosa, cruel y hasta vitriólica, cuando notaba un alejamiento, un rechazo, un olvido. Es natural que Eunice Odio fuera amada por hombres y mujeres. No cultivó el jardín lésbico, pero tampoco rechazó a las mujeres que la amaron, sino que las domó para hacerlas sus amigas, sus compañeras, buscando descubrir en ellas la creatividad, el dominio del lenguaje, la capacidad de sobrevivir. Y ellas le fueron fieles y lo siguen siendo, celebrando cada año, por octubre, y allí no hay exclusiones con los hombres que la amaron, el *Festival Eunicíaco*, en donde abundan las botanitas, el tequila, la música de Pérez Prado y de Benny Moré, la voz eterna de Chavela Vargas, y —cuando la nostalgia llega— un poco de Vivaldi o música sacra, para recordar sus paseos por las galaxias, o a su ánima, constructora de catedrales y pegasos.

De todas las cualidades y los defectos de Eunice Odio, quizás el más hermoso, por perdurable, fue el de la amistad. Y no la concebía pasiva, complaciente, inmóvil, sino el perpetuo conflicto entre el amigo y su correspondencia, en una forma de amistar, o amar, que trascendía todos los convencionalismos, porque todo estaba signado por la pasión, el celo totalizante, el deseo de ser Alfa y Omega,

pensamiento y acción, de quien ella se prendaba, que es la más exacta palabra para definir la situación. Pero no era amistad-opresión, sino más bien entrega, compartir lo bueno y lo malo, lo seráfico y lo oscuro, lo cotidiano y lo extraordinario en épocas de auge y en tiempos de ceniza. Eunice tuvo varias personas, que, para los investigadores de su vida y obra, pueden ser claves para entender su desarrollo: en primer lugar, Salomón de la Selva, el inmenso poeta nicaragüense, que la ayudó a enterrar a Yolanda Oreamuno y que cargó sobre sus hombros todo el dolor y la pasión de estas mujeres cruciales. Su amistad amorosa más definida: Antonio Castillo Ledón, su antiguo esposo, su genio tutelar, la única persona con la cual pudo establecer un diálogo de igual a igual. Rodolfo Zanabria, quien la pintó y amó hasta donde pudo, y al cual ella construyó como se fabrica un gólem, para luego destrozarlo entre sus propias manos. Gonzalo Ceja, amigo y confidente, hizo de sus poemas extrañas pinturas, de gozosa profundidad y trascendencia. Amalia de Castillo Ledón, la gran dama de la cultura y la política mexicana, su suegra, la *Jefa*, no descuidó a la Eunice de los tiempos malos y buenos, hasta en los últimos días. María Concepción Lazcoz, esa extraña mujer que le sirvió de lazarillo, correctora de pruebas, amiga y

hasta confidente. Elenita Garro y Elena Paz, quizás las más cercanas en sus desvaríos y sus agonías, fieles y leales hasta la médula. El hombre que mejor supo describirla, amarla, percibirla, desmenuzarla: Carlos Martínez Rivas, quien la inmortalizó en versos admirables. Humberto Díaz Casanueva, el legendario poeta chileno, la percibió en su dimensión intelectual y la alentó a salir de su coto cerrado. Carlos Pellicer y Salvador Novo, tan diferentes, fueron uno solo en su defensa de la libertad creativa, de su exacta dimensión como poeta y como trabajadora de la cultura. Amparo Dávila hurgó en la psicología de Eunice y esbozó su teoría del angelismo, referida a la proyección de la poeta en lo astral, como mensajera terrena de un nuevo credo: el *Festín Eunicíaco*, que celebraban en tres ocasiones memorables, según el calendario báquico de nuestra poeta: su fecha de nacimiento —el 19 de octubre—, el día de San Miguel Arcángel y el día de Santa Cecilia, patrona de los músicos.

Para esas fechas, ella convocaba a sus amistades amorosas: toda amistad es una forma de amor, decía con desparpajo, para justificar su corazón de armario, y se daban cita los que no se hablaban entre sí, los que se amaban a distancia, los que se habían amado mucho, los que se odiaban en ese momento, como si nada,

reunidos bajo el halo protector de la escritora, que dejaba caer, con admirable displicencia, elogios desmesurados sobre cada uno de los asistentes, volviéndose a separar, todos, para reunirse en otra fecha, convocados por el sentido de: *¿A poco no vas a volver a mi casa, que es la tuya...?*, en fiestas admirables, así las percibí yo, como que duraban hasta que el sol, meditabundo y aburrido, empezaba a romper la neblina sobre el Paseo de la Reforma, y uno terminaba en una pulquería, o en un Sanborn's o en un baño público, para despertar a la locura cotidiana de la vida real, ensoñados, llenos de palabras o poemas de la *Gran Rumbera de la Poesía Centroamericana*, tan humana, pequeña y asombrada, que nunca fue otra cosa que una mujer profundamente amorosa, coqueta, absorbente, delicada, rústica, insolente, agresiva, tierna, inteligente, haciéndose la imbécil para adecuarse a la tontería, humilde y regañona, audaz, tímida, pobre de solemnidad, opulenta de ideas y en dignidad, singular pero semejante, próxima del hambre y del llanto, alejada de la vulgaridad y sin embargo recamada de bisuterías, imponente pero también sencilla en bata de casa y en pantuflas, bella pero también guardando todos los monstruos del horror, niña y vieja, como si hubiera sido testigo de terribles

hecatombes, viril cuando se le ofendía, femenina hasta volverse una caricatura, deliberada, de la más atroz femineidad, rozando la parodia de los hombres-mujeres, salidos de esos libros de Proust y Gide, que ella tanto amó.

Así, Eunice la amiga. La amistad amorosa. La mujer de corazón de armario para guardar los afectos y todos los rechazos. El ángel y el demonio, en esa dualidad suya, imponderable, en una Eunice Hyde y otra Eunice Jekyll, momentáneas, pero presentes en todas sus cosas.

Es bueno referirse a la Eunice política, en donde todo su pensamiento entraba en ebullición desordenada, y en donde se ganó amigos y enemigos, todos temibles. Educada en el marxismo de manual, en su adolescencia; fue luego calderonista furibunda, cuando tomó partido por las reformas sociales y la *marichada*, del 40 al 48. En todo lo suyo insinúa ese sentido pasional de la verdad histórica y, educada en el estalinismo político más obtuso, cuando devino anticomunista nunca perdió esa visión reducida, y malévola, del marxismo sectario, en el revés de una trama que muchas veces la ahogaba. Visto el conjunto, desde la pasión de su pensamiento, creyó alguna vez en una conspiración comunista para destruir su obra, para ocultar su nombre, para

opacar su aporte, pero aquello, para ella real, rozaba ya las zonas del delirio. Sobre la historia nacional escribió en 1947 una de las pocas páginas magistrales que se hayan escrito sobre nuestro país, con un conocimiento profundo de nuestra evolución social, que refleja la visión y compromiso con su patria.

En Guatemala, sumergida en lo positivo y negativo del proceso revolucionario iniciado en los años cuarenta, lentamente fue deviniendo, y tuvo razones válidas para serlo, una enemiga declarada del comunismo de esa época, en lo que tuvo este de reducido, sectario, mentiroso y entrometido en la vida privada de las gentes. Su relación afectiva con Jorge García Granados, un político guatemalteco, marca una línea definitiva en su pensamiento político. A partir de 1950, se convierte en una acérrima anticomunista, panfletaria a veces, lo que le reduce el ámbito de sus amistades y le empuja a un aislamiento, casi total, con el mundo intelectual de la América Central.

Lo último que le pudo ocurrir, en ese sentido, fue el encaprichamiento que por ella tuviera el siniestro coronel Carlos Castillo Armas, verdugo de su pueblo, y que hizo que nuestra poeta casi saliera de Guatemala, perseguida, no por las balas, sino por las cartas y asedios de un hombre que ella aborrecía, asunto al que

se refería con cierta sorna, no exenta de vanidades, en esa posibilidad que tuvo de convertirse casi en primera Dama de Guatemala o en *Princesa de la Yunai*, como ella socarronamente decía.

Sin embargo, el mito de una Eunice aislada por una conspiración política no tiene mucho asidero, a no ser en la imaginación de la escritora, porque siempre conservó a amigos relacionados con la izquierda, al menos la rosada, como Carlos Pellicer, Andrés Henestrosa, Andrés Iduarte, Tito Monterroso, Ernesto Cardenal, el grupo de poetas de la Espiga Amotinado. Pablo Armando Fernández, Fayad Jamis y alguna vez Marinello se interesaron por llevarla a La Habana, donde ella creyó que iba a ser invitada, luego de 1959. Pero en verdad: ya había llegado el Comandante y se acabó el vacilón, como le decía Efraín Huerta, entre serio y sonriente.

Como en el amor, como en la literatura, como en la vida, Eunice Odio creyó que en la política ella debía de ser el centro de todo. El anticomunismo visceral no le produjo dividendos —y escribió artículos reaccionarios y horrorosos, con dejo estalinista— y siguió ignorada por derechas e izquierdas, en Costa Rica, en México, en América Central; solitaria, no solo por sus ideas reaccionarias, que empezaron a cambiar en 1970, cuando se

reconcilió intelectualmente con Figueres, después del bofetón de este a un estudiante insolente y cuando Costa Rica se empezó a interesar por su obra.

Nunca hablé con Eunice de política, ni ella me sacó el tema, a pesar de mi amistad con el Grupo Espartaco, en el México de finales de los años sesenta. La madurez le había ido dando una tolerancia, inusitada en ella, para entender que el mundo cambia y que la política, como tema, tiene su toque banal, cuando está, enfrente, la obra de arte construida con la sangre del espíritu.

Sobre su muerte se han dicho y escrito muchos disparates. Se habló de muerte voluntaria, es decir: suicidio. Absurdo. Eunice amaba la vida demasiado para terminar sus días de esa manera. Se dijo sabía que iba a morir, con minutos y segundos, y que entonces asumió la muerte con cierto engolosinamiento, como si esperara a una amiga que pronto habría de llegar a tocar a su puerta, o a un amante ignoto, mitad ángel y mitad minotauro, que vendría a hacerle el amor, como ella soñaba.

Se habló luego de una intrincada novela policíaca, alimentada por sus allegados, en la cual nuestra poeta pertenecía o tenía ligazón con ciertos servicios secretos de una potencia mundial, o el límite:

que siempre había sido un doble agente, que había que liquidar, como antaño se había hecho, en Acapulco, con su amiga Miroslava. No sé qué de espía tenía Eunice, pero quizá sí de los agentes de la Nebulosa de Andrómeda, perdida en el espacio sideral. Con su humorismo consumado, habría que estar esperando, ahora, en este instante, su aluvión de carcajadas, al oír toda la serie de conjeturas que sobre su muerte han sucedido.

Una cosa tengo clara: Eunice *presentía* su muerte desde hacía unos meses y estaba otra vez en esa etapa del desenfoque visual, de la pesadilla y la alucinación, que anunciaba que iba a crear otra nueva obra. En enero de 1974, me envió una carta preguntando por su familia, que amaba más de lo que creía, pues siempre la tuvo presente, más allá de donde es natural tenerla, o más bien cargarla: ese *Clan Odio* que a fin de cuentas la había engendrado y la había sustentado, por sobre las contingencias de los lazos afectuosos. En febrero de 1974, me llamó por teléfono para preguntarme sobre Carlos Martínez Rivas —había soñado con él— y para pedirme que le enviara unas plantas, guarías y orquídeas, que quería tener en su apartamento. A principios de marzo remitió, junto a una carta, las pruebas de su antología, con poemas corregidos, para publicar aquí. En abril se

le devolvieron pruebas de página, pero su teléfono no respondió durante casi tres semanas, asunto totalmente inusual, porque ella vivía de y para el teléfono. El 23 de marzo, en la madrugada, recibí una llamada de Irene Castillo Ledón, desde México, comunicándome la noticia. El 24 se hizo público su deceso, en las condiciones que todos conocemos.

En relación con su muerte, debe tenerse claro siempre: Eunice tenía horror a envejecer. Ese espanto que tienen las mujeres profundamente bellas al ver ajado su rostro. Ese inicio de la decadencia, o fiebre, quizás, para los apetitos carnales, base y sustento para una existencia plena. Puede que Eunice no se haya sentado a esperar la muerte, pero lo que sí es casi seguro es que estaba pendiente de ella, para enfrentarla con señera dignidad. A partir de 1970, era frecuente saber que estaba ensimismada en el estudio de la cábala y las ciencias sagradas, que años antes había tomado contacto con la Orden Rosacruz y había alcanzado un grado superior. También había establecido contacto —nunca supe cómo— con María Sabina, en Oaxaca, para conocer más de esta admirable mujer.

He pensado que su muerte estaba ya establecida en *El Tránsito de Fuego*. En esa verdad de la propia combustión, para arder en llama propia y autoinmolarse,

extraña a todo lo que no tuviera que ver consigo misma. Todo lo demás vino por añadidura. Como si estuviera preparando el escenario para un espectáculo, que le habría gustado ver dirigido por su amigo Alejandro Jodoroswky, especie de teatro pánico, con una única protagonista: ella. Esa anagnórisis del encuentro con la vida, con la muerte, con la eternidad, pero también con lo contingente y cotidiano.

Esta es mi imagen de Eunice Odio en pantuflas, en bata de casa haciendo té de hierbabuena con pan bolillo, o sirviendo un trago de mezcal o de tequila. Quien la vio nunca pudo olvidarla. Aunque ella, algunas veces, pretendía no solo no habernos conocido, visto o sentido, sino que ya éramos prácticamente invisibles. Quizás como ella misma. Como su mundo, como sus sueños, angustias y alegrías. Como su carne y su alma, como sus cenizas, vivas y nunca apagadas, que hoy deambulan por las calles de México, en un absurdo, extravagante peregrinaje, cuidadas por el único hombre que la comprendió, y para ello tuvo que dejarla, como nosotros tenemos que hacerlo con su vida, para adentrarnos en su obra, que es definitivamente su único y perpetuo legado.



Presentación del libro *Hijos naturales* de Luis A. Richmond, efectuada el día 24 de abril de 2024, en el Centro Cultural de España en Costa Rica. En la foto aparecen: el autor Luis A. Richmond (centro) y los presentadores Roberto Jaén (izquierda) y Laura H. Zuñiga (derecha).

ENSAYO



Sin raíces

Laura H. Zúñiga¹

Luis A. Richmond nos brinda la oportunidad de sumergirnos en su labor literaria a través de su obra *Hijos naturales*. Este autor, oriundo de Tres Ríos y dotado de una formación en Derecho e Historia, nos invita a contemplar a su personaje como un auténtico alter ego, guiándonos por intrincados senderos a lo largo de la trama de su ópera prima, la cual exhibe una notable destreza narrativa.

Desde los primeros compases, Richmond nos plantea un interrogante que actúa como eje conductor del texto, desencadenando una serie de eventos singulares en los cuales tanto el lector como el personaje se ven inmersos en un desconcertante torbellino de sucesos cotidianos. En medio de estas reflexiones, surge la indagación: ¿Qué significado poseen los premios? ¿Son estos galardones genuinos y dotados de validez intrínseca?

Estas preguntas, enhebradas a lo largo de la trama, constituyen el hilo conductor de la obra, explorando diversos recovecos en busca de una identidad perdida. El protagonista, en un proceso de auto-descubrimiento, se enfrenta al no reconocer sus orígenes y, en medio del enigma que envuelve los acontecimientos, se aventura por nuevos senderos en búsqueda de respuestas posibles a su identidad.

Mediante una voz narrativa heterodiegética, el personaje principal nos conduce a través de su mundo que, en apariencia, se asemeja al de cualquier hombre común en la Costa Rica contemporánea. Sin embargo, al recibir el premio, su vida sufre un cambio radical, pues este reconocimiento implica para él la garantía de mantener su empleo actual y la oportunidad de explorar su propia identidad, para incluso dar valía a su individualidad que,

1 Es investigadora, escritora, gestora cultural y docente. Licenciada en la Enseñanza de la literatura y el castellano por la Universidad de Costa Rica (UCR). Maestranda en Literatura Latinoamericana en la UCR y en Escritura Creativa de la Universidad de la Rioja, España. Su obra se ha publicado a nivel nacional e internacional en libros, antologías y revistas. Fue ganadora del I Lugar en el Certamen UNA Palabra 2022 con su libro *Anatomía de la casa*, que le mereció además el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en la rama de cuento en 2023. Asimismo, ganó el II Lugar en el Certamen Luis Ferrero Acosta 2021 y una mención de honor en un certamen de poesía en los Estados Unidos. Correo: langezluna@gmail.com

hasta entonces, había permanecido en la penumbra de su propia existencia.

El proceso de comprensión de esta validez íntima conduce a Lazlo a enfrentarse a la realidad de su árbol genealógico y sus ancestros, lo que lo lleva, de manera inadvertida, a confrontar su pasado y a vislumbrar su futuro. En su búsqueda, se adentra en un laberinto de autococonocimiento hacia sus verdaderas raíces: «Esta afirmación la realizaba de manera irracional, quizás buscando aferrarse a algo con lo que no se sentía identificado conscientemente. Este impulso surgió un día mientras navegaba por Facebook y respondió a la broma de un amigo de Cartago» (p. 109).

Es durante este viaje de autodescubrimiento que el panorama cambia drásticamente. La trama de la historia se convierte en un auténtico viaje del héroe, «a la tica», como lo expresó García (2023):

En este periplo, el protagonista se enfrenta a una serie de desafíos y obstáculos que lo obligan a confrontar sus temores y a desarrollar sus fortalezas. Estos desafíos se presentan en forma de pruebas, aliados y enemigos, y se corresponden con arquetipos universales presentes en el inconsciente colectivo, tales como el mentor, el guardián del umbral, el monstruo y la figura materna.

Lazlo es llevado por Rush (quien más adelante se convierte en su mentor) de manera fortuita; su vida monótona lo lleva a aventurarse en un mundo ignorado, sin comprender del todo las intenciones que subyacen en ello.

Apartado de su rutina como publicista, Lazlo es convocado por Rush a una empresa cuyos designios parecen difusos. Por consiguiente, estas circunstancias pueden considerarse como el inicio del viaje del héroe, donde un individuo inexperto y desprovisto de propósito se lanza hacia una nueva vida que se le presenta como una convocatoria inesperada.

Una vez aceptada la tarea, nuestro protagonista se ve inmerso en una serie de diligencias propuestas por Rush y respaldadas por «los de arriba», lo que lo deja confundido pero identificado con su líder: «Para Lazlo, resultaba difícil concebir que este individuo supiera tanto; sentía que nunca podrían entablar un diálogo en la misma frecuencia, como si estuviera frente a un profesor que lleva diez años impartiendo la misma materia». O bien: «Lazlo elaboraba propuestas y Rush las examinaba con minuciosidad; este último demostraba ser un supervisor más atento que Heilmann, a pesar de sus numerosos títulos de posgrado».

La relación entre ambos personajes se convierte en una simbiosis necesaria para

alcanzar sus objetivos individuales. Por un lado, Rush ve en Lazlo la oportunidad de lograr sus propias metas y elevar la imagen del pueblo de Tres Ríos frente a la tradicional rivalidad con los habitantes de Cartago. Por otro lado, Lazlo encuentra en esta asociación un sentido de pertenencia y la oportunidad de descifrar su lugar en el mundo, lo que lo impulsa a seguir adelante.

Sin embargo, la imagen que Rush proyecta es solo una máscara, desde su nombre falso hasta sus verdaderos objetivos, los cuales permanecen velados a lo largo de la historia. De esta manera, el protagonista conserva su incertidumbre y, a pesar de ello, casi desea rechazar el llamado a participar en estas diligencias; aunque él mismo también forme parte del engaño, desea hacerlo voluntariamente y así cruza el umbral, continuando así su viaje heroico.

El traspaso de este umbral impulsa a Lazlo a acercarse a su verdadera identidad, cuestionándose si pertenece o no a la familia Richmond de Tres Ríos y si merece ocupar un lugar destacado en la sociedad, más allá de las meras apariencias o genealogías elitistas.

En su travesía, el protagonista se enfrenta a una serie de pruebas, siendo la más significativa la aceptación de su papel como parte de esta familia y como



Portada de la primera edición de *Hijos naturales* (2023), de Luis A. Richmond, ilustrada por Daniel Campos Tioli.

un eslabón vital en su legado: «Es decir, su existencia ya estaba definida por su linaje. Ser el héroe de Tres Ríos. Ser un héroe sin hacer nada para merecerlo. No había hecho absolutamente nada y ya estaba destinado a ser un héroe» (p. 109).

La prueba definitiva llega con la toma de posesión de Tres Ríos, donde Lazlo debe reafirmar su lugar dentro de la comunidad. En este contexto, la tradición desempeña un papel fundamental, complicando el sentido de pertenencia y desafiando la noción misma de su legitimidad para ocupar dicho puesto.

Durante meses, se preparó meticulosamente para afrontar la gran prueba: la

toma de posesión de Tres Ríos y así reafirmar el lugar que le fue arrebatado. La tradición desempeña un papel fundamental en este escenario, donde el sentido de pertenencia se erige como el motivo imperante para mantener las apariencias y los roles ficticios.

En todo viaje del héroe, la obtención de la recompensa es un momento crucial; sin embargo, en esta novela, paradójicamente, dicha distinción nunca llega. Los intentos de sabotear la romería son continuamente frustrados: al parecer, los responsables de la operación Rush, liderada por Lazlo, entablaron negociaciones con las fuerzas de interés de Cartago, quienes los amenazaron con diversas medidas en caso de proseguir con la propuesta legislativa. Los términos del acuerdo permanecen en el misterio, pero fueron lo suficientemente persuasivos como para desbaratar la operación y, en cambio, mantener el statu quo.

Además, en medio de los planes de sabotaje de la romería, Lazlo descubre que es un hijo ilegítimo, lo que sacude aún más su percepción de la realidad, construida sobre las mentiras de Rush. Los registros históricos confirman su origen, pero su fracaso en la prueba sugiere que la recompensa es esquivada.

Su regreso está marcado por la incertidumbre: sin empleo, despojado de su posición en la Asociación y desterrado de un lugar que nunca fue verdaderamente su hogar, Lazlo se enfrenta a una crisis de identidad. Sin embargo, la decepción final parece ofrecer una especie de recompensa: «Según testimonios, se escucharon frases como —fuera cartagos—. A Lazlo le quedó claro que, en el fondo, cumplió con la tarea asignada».

A pesar de convertirse en un antihéroe, Lazlo logra superar las pruebas y finalmente es reconocido como un individuo con un propósito cumplido, lo que constituye en sí mismo una forma de premio. Aunque la pregunta inicial sobre la naturaleza y el valor de los premios queda sin respuesta, Lazlo percibe que el verdadero logro radica en su descubrimiento personal, encontrando sutilmente su verdadero lugar en la sociedad.

No cabe duda de que la obra de Luis A. Richmond no solo plantea interrogantes sobre la sociedad, sino que también incita a reflexionar sobre nuestras propias raíces y nuestro origen, ofreciendo una perspectiva humorística para encarar la realidad contemporánea costarricense.



2024 conmemoración de la partida de dos grandes escritores: Franz Kafka y Eunice Odio

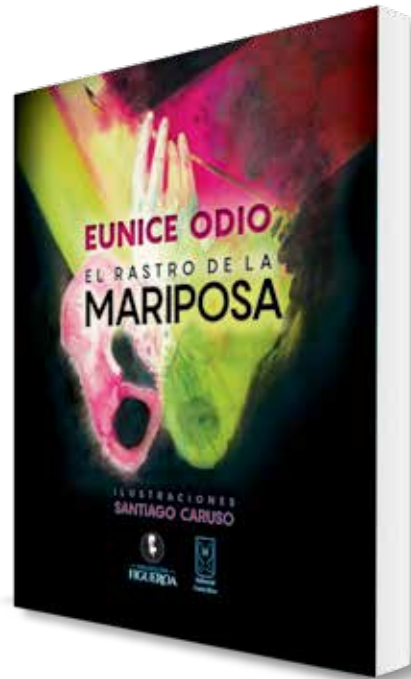
Este año se conmemoran el centenario de la muerte del autor judío de origen checo Franz Kafka y el cincuentenario de la muerte de la escritora costarricense Eunice Odio. Por dicho motivo, la Editorial Costa Rica pone al alcance del público lector dos obras completamente ilustradas por reconocidos artistas.

Título: ***El rastro de la mariposa***
 Autora: Eunice Odio
 Ilustrador: Santiago Caruso
 Colección: Figueroa
 Género: Cuento

del Conde de Lautréamont y *El castillo de los Cárpatos* de Julio Verne (Valdemar); *Jane Eyre* de Charlotte Brontë (Folio Society); *El huésped y otros relatos siniestros* de Amparo Dávila (Fondo

Sobre el ilustrador

Santiago Caruso nació en Quilmes, Argentina. Su original lenguaje artístico, cimentado en la estética simbolista, destaca tanto por su complejidad retórica como por la fuerza de su técnica. Ha ilustrado, entre otras importantes obras, *La Condesa Sangrienta* y *El eco de mis muertes* de Alejandra Pizarnik, *El horror de Dunwich* de H. P. Lovecraft, *El monje y la hija del verdugo* de Ambrose Bierce, *El Rey de Amarillo* de Robert W. Chambers, *La hija de Rappaccini* de Nathaniel Hawthorne e *Invocaciones* de Neil Gaiman (Libros del Zorro Rojo); *Los Cantos de Maldoror*



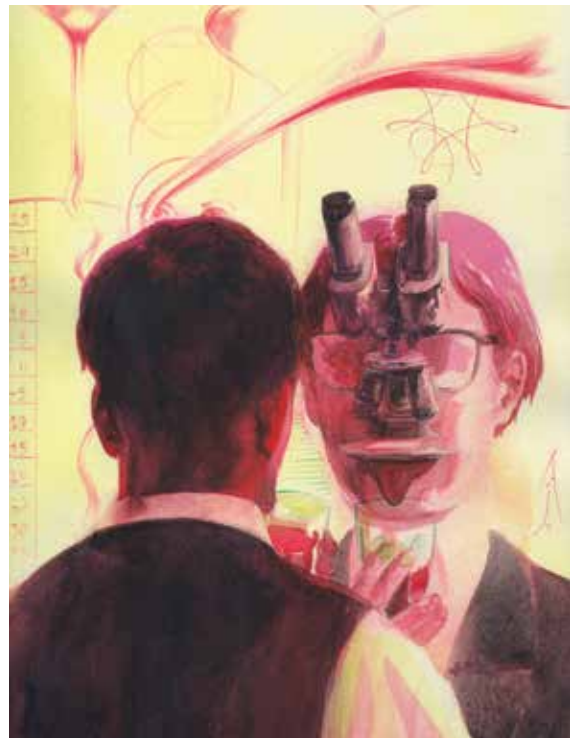
de Cultura Económica). Ha realizado portadas de libros para Tartarus Press, Actes Sud, Planeta, Sudamericana y Páginas de Espuma. Su obra está bien representada en galerías y museos de Argentina, Estados Unidos, Reino Unido, Eslovaquia, Brasil, México y España.
Sitio web: www.santiagocaruso.com.ar



© Santiago Caruso



Santiago Caruso (Argentina, 1982)



© Santiago Caruso



Título: **La metamorfosis**
Autor: Franz Kafka
Ilustrador: Philipp Anaskin
Prólogo: Cirus Sh. Piedra

a la migración» en el XII Congreso de Estudios Latinoamericanos (2010), Primer Lugar en el concurso ValoArte XI Edición (2014), Premio de la Crítica AICA (2022) y Premio Nacional de Artes Visuales Francisco Amighetti (2022), mayor reconocimiento que otorga en este campo el estado costarricense.

Sobre el ilustrador

Philipp Anaskin Dushacoa nace en Rusia, pero vive en Costa Rica desde los 2 años. Tiene un bachillerato en Arte y Comunicación Visual con Énfasis en Pintura y un Máster en Derechos Humanos y Educación para la Paz, ambos títulos por la Universidad Nacional de Costa Rica. Además, le fue otorgada una beca de estudio en Arte Monumental, con especialidad en Técnicas Murales, Dibujo y Pintura por parte de la Universidad Ortodoxa St. Tikhon's en Moscú, Rusia (2013-2014), así como una Pasantía en la Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre, Brasil (2014).

Ha expuesto de manera individual y colectiva en países como Costa Rica, Rusia, España, Suiza, Brasil, Francia y Estados Unidos. Dentro de los premios y distinciones que ha recibido, se encuentra Primer Lugar del Concurso «Una mirada joven



Philipp Anaskin (Rusia, 1988)



© Philipp Anaskin. «Momento de lucidez».
Óleo sobre tela, 130 cm x 190 cm, 2024.



© Philipp Anaskin. «¿Insecto?».
Óleo sobre tela, 160 cm x 190 cm, 2024.



© Philipp Anaskin. «La puerta».
Óleo sobre tela, 150 cm x 186 cm, 2024.



© Philipp Anaskin. «Ajenos al dolor».
Óleo sobre tela, 150 cm x 187 cm, 2024.



Poema «XII»

Por Byron Salas¹

nada de lo que se te ofrezca
como balance o plenitud
como remanso de agua viva
o regreso a los patios de la infancia
nada que brille bajo el viento
y las espigas y te llame
absolutamente nada
de lo que haya cobijado el sol
mientras era marzo
y había una seducción lunar
sobre los cedros

nada

que tu oído sangre y palpites de vida al oír esto:

nada de lo que pudo ser para vos
será
nada de lo que pudo crecer en vos
crecerá

ni el amor ni los pájaros que te revelaron
a Dios en los trazos del arpa cenital
ni los nombres que diste al escamado colibrí
que lamía los sables en llamas
tampoco los granos húmedos bajo la lengua
como palabras al borde del poema

ni ese demonio enmascarado en las espinas
de las alambradas o la jauría que se aleja
de noche con la pasión de tu madre entre colmillos

1 Byron Salas (San José, 1993). Cursó estudios de Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Ha publicado las novelas *Mercurio en primavera* (Lanzallamas, 2017; Punto de Vista editores, Madrid, 2021; Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría en su rama), *Mar de fondo* (Lanzallamas, 2021) y *Marsupiales* (Lanzallamas, 2024). *El libro de cuentos Gloria al amor sombrío* (Encino ediciones, 2019). Los libros de poemas *Zarcillos* (Libros Humildes, 2022) y *Animales que el amor vuelve humo* (Pre-textos, Valencia, 2023). Este año, la Editorial Costa Rica publicará su poemario *Carmín ferroso*, de donde se extrae este poema. Correo: byronsalas13@gmail.com

menos el recuerdo del sexo ese veneno puro:

nada de todo esto es tuyo
aunque te hayan llamado en la noche
de madrugada
para decirte al oído: *es tuyo*
y te invitamos a la mesa coman en el festín
de los justos

nada en vos es parte de lo justo
ni hay nada que complazca la furia vengativa
de las columnas de fuego
sobre tu frente y tu memoria
caerán las espumosas olas desde muy arriba
te tocará el barro como un testigo desolado:

nada de lo que se te ofrezca como un remanso
como un paraíso que de pronto se te da
es tuyo

no

es una manzana podrida y en tus labios
a la mañana siguiente mientras avanzan

las horas de tu vida aparecerán las larvas:

¿son
palabras
larvadas
sin cauce
al poema?

son las jaurías las columnas
los sables las escamas el estanque algodonoso
donde reposaba la infección de la nostalgia:

nada
de lo que pudo sujetar el amor
es digno de recordarse

nada
de lo que hizo Dios en este mundo
es digno de ser tocado por tu palabra

tu dominio es el mensaje nocturno
que nadie escucha

catedral inflamada de cirios
a la que nadie visita
sequía perpetua y sin lugar:

el corazón que secuestraron los coyotes
es la almendra de la pasión y del engaño

nada es el nombre de tu madre

tus palabras
las tuyas
espuma que cae
son barro

nada



Fragmento del poema décimo «Anaclismos del corazón»

Por Roberto André Acuña¹

III

Para Andrea Lorenzo Mata

Floreado estoy

en comienzos y pétalos:

Ya no existen lenguas ni certezas,

—inmaterias de una historia terrestre—,

solo miríadas ecoicas

de cantos impronunciables,

vibrantes y melifluos.

Criaturas tornasoles

me han devuelto

a la luz de nuevos rocíos,

en una conjunción irisa

que empieza y no termina.

Soy,

en un tiempo impreciso,

moción del viento,

quietud sedimentada,

verdor que nace,

hasta ser

enredadera ascendente,

flor fenomenal,

encaramada en altas simbiosis.

Orquídeas lumínicas

son ahora mis centros:

pétalos entreverados,

mis venas hexiseas;

1 Roberto André Acuña (San José, 1997) es filólogo, consultor e investigador con estudios de género y lingüística aplicada por la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional. Fue reconocido con el Premio Orgullo a Obra Literaria del Año por la Organización Pride Costa Rica en el 2023. Ha publicado *Poesía Sexánime* (2022) y *Séxtasis: Castrar el Diablo* (2023). Su escritura ha aparecido en revistas, antologías y en formato digital. Correo: robertoandre.acunavargas@gmail.com

floemas de luces,
azúcares míos;
magnólida sintiente,
mi anatomía floreada.

Al caer,
vuelvo a ser
gemación viva,
iridiscencia fecunda.

Dehiscente,
me vuelvo
alfombras pintas y pastos brillantes,
umbelas y espádices;

simetrías florales
de una sexualidad polínica,
con desconocidas
syntaxis e inflorescencias.

Soy
bosque prolífero,

alzado en mariposas sustancias.

Danzo
en columnas del aire,
opalescentes,
de sustratos cerúleos.

Una flor roja,
pluriflora mía,
fragante en deseos,
esparcida rojizamente
en moléculas eróticas,
transmutó hiperfina
en reproducciones y huevos.

Hasta ser,
transicionadas las oscilaciones y las formas,
origen de alas y ascenso.



Erasmus gana el Premio Aquileo J. Echeverría en la rama de Dramaturgia 2023

El 6 de febrero de 2024, en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, las jerarcas del Ministerio de Cultura dieron a conocer los nombres de las personas y agrupaciones distinguidas con los Premios Nacionales de Cultura, correspondientes al periodo 2023.

El Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en la rama de Dramaturgia fue concedido a José Fernando Álvarez Mejía por su obra *Erasmus*. El jurado se refirió a su decisión de la siguiente manera:



Crédito fotográfico: Unidad de Comunicación MCJ, año 2024



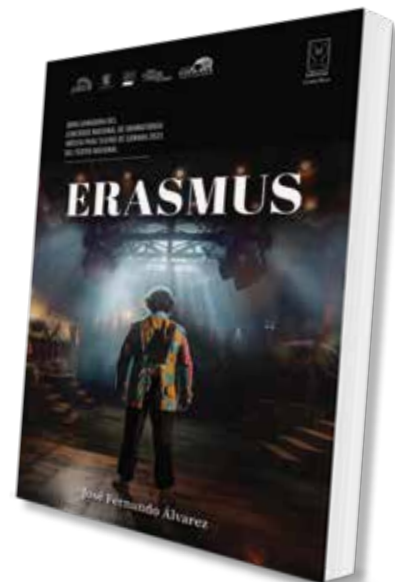
Crédito fotográfico: Unidad de Comunicación MCJ, año 2024

Se trata de un drama sólido, con una estructura construida con esmero y una trama bien desarrollada. La obra aborda con ingenio una temática universal como lo es la muerte, empleando para ello diversos tonos, incluido el humorístico. El tratamiento de las coordenadas espacio-temporales resulta adecuado y propicia la interacción con el lector/espectador. La onomástica elegida para nombrar a los personajes plantea un interesante diálogo intertextual.

Esta obra fue además galardonada con el Premio de Dramaturgia Inédita 2023 del Teatro Nacional de Costa Rica.

La ceremonia de entrega de los Premios Nacionales de Cultura 2023 se realizó el 11 de marzo de 2024 en el Teatro

Nacional de Costa Rica. La Editorial Costa Rica felicita a todas las personas galardonadas.





La Editorial Costa Rica celebra sus 65 años de creación y hacemos en este apartado un breve recorrido fotográfico de algunos eventos de su historia.



Celebración del 20 aniversario de la ECR, año 1979. En primer plano aparecen el entonces Presidente de la República, Rodrigo Carazo Odio (izq.), y la entonces Ministra de Cultura, Juventud y Deportes, Marina Volio Brenes (der.).

Celebración del 20 aniversario de la ECR, año 1979. En primer plano aparece el escritor Fernando Centeno Güell (izq.) estrechando la mano al entonces Presidente de la República, Rodrigo Carazo Odio (centro), y a su lado el filósofo y escritor Arnoldo Mora Rodríguez (der.).





Premiación y entrega de obras correspondientes al 25 aniversario de la ECR, año 1984. Arriba: Alberto Cañas Escalante (izq.) y Carlos Luis Sáenz (der.). Derecha: Alberto Cañas Escalante (izq.) y Alfonso Chase (der.).



Premiación y entrega de obras correspondientes al 25 aniversario de la ECR, año 1984. Arriba: Fernando Centeno Güell (izq.) y Jorge Charpentier (der.). Derecha: Alberto Cañas Escalante (izq.) y Quince Duncan Moodie (der.).



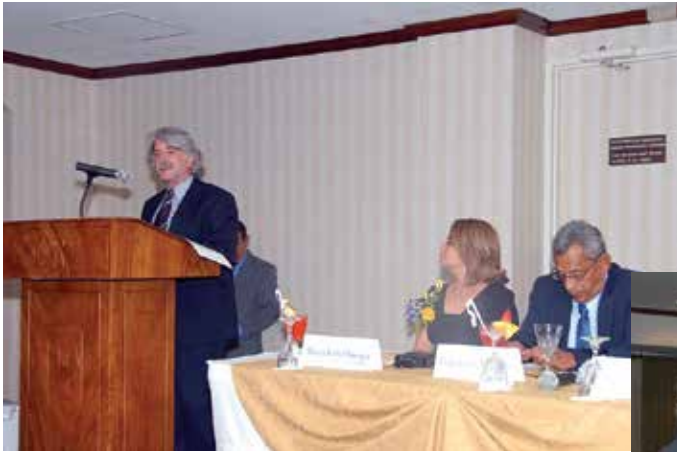


Premiación y entrega de obras correspondientes al 30 aniversario de la ECR, año 1989. Arriba: La señora Virginia Vargas Mora, entonces Presidenta del Consejo Directivo de la ECR, dirigiéndose al público presente en el Museo de Arte Costarricense, de fondo se puede apreciar el mural «La agricultura», de Francisco Amighetti. Derecha: Miembros del Consejo Directivo, haciendo entrega de sus respectivos premios a los escritores Fernando Centeno Güell (izq.) e Isaac Felipe Azofeifa (der.).



Premiación y entrega de obras correspondientes al 30 aniversario de la ECR, año 1989. Arriba, de izquierda a derecha: Alfonso Chase Brenes, Virginia Vargas Mora, Fernando Volio Jiménez y Alberto Cañas Escalante. Derecha: Virginia Vargas Mora, Fernando Volio Jiménez, Habib Succar Guzmán y otros miembros del entonces Consejo Directivo de la ECR, haciendo entrega de sus respectivos premios a los escritores Isaac Felipe Azofeifa (izq.) y Fernando Centeno Güell (der.).





Celebración del 50 aniversario de la ECR, año 2009. Arriba: El señor Leonardo Garnier Rímolo, entonces Ministro de Educación Pública, dirigiéndose al público presente en el evento realizado en el Hotel Aura Holiday Inn, en San José. A su derecha, la señora María Isabel Brenes Alvarado, Gerente General de la ECR, y el señor Jorge Trejos Valverde (Jorge Treval), escritor y miembro del entonces Consejo Directivo de la ECR. Derecha: Los escritores Juan Durán Luzio (izq.), Carlos Cortés (centro), y Jorge Méndez-Limbrick (der.).



Celebración del 50 aniversario de la ECR, año 2009. Arriba: Los entonces ministros de Educación Pública y de Cultura y Juventud, señor Leonardo Garnier y señora María Elena Carballo, respectivamente, hacen entrega de una estatuilla como reconocimiento a familiares de los miembros de la primera Junta Directiva de la ECR (1960-1961). A su izquierda se aprecian en el orden usual, a la señora Gerente, María Isabel Brenes Alvarado, y a los entonces miembros del Consejo Directivo, señores Jorge Treval (Director) y Claudio Monge Pereira (Presidente). Derecha: El entonces Vicepresidente del Consejo Directivo, señor Edwin León Villalobos, conversando con la prensa.





NOVEDADES EDITORIALES

Colección Editorial Costa Rica



Título: *El vuelo de la Libertad*

Autor: Miguel Rojas Jiménez

Ilustrador de cubierta: Daniel Campos Tioli

Género: Teatro

Páginas: 92

ISBN: 978-9968-05-027-2

«Las razones españolas contra la ocupación francesa entre 1808 y 1814, Libertad, Independencia y Soberanía, coincidieron con la resistencia indígena, de criollos y otros sectores sociales, que existían en Hispanoamérica contra la dominación española. [...] Líderes políticos y militares surgieron en el continente. Pablo Alvarado y Bonilla, joven maestro, estudiante de medicina en Guatemala, hace sentir el deseo de Libertad e Independencia en el Virreinato, el 15 de setiembre en 1808. Su grito de independencia, el primero en la región, lo lleva

a la cárcel. [...] Miguel Rojas nos rescata en este drama la memoria y gesta de Pablo Alvarado y Bonilla», Vladimir de la Cruz.



Título: *Erasmus*

Autor: José Fernando Álvarez

Reconocimientos: Premio Nacional de Dramaturgia Inédita para Teatro de Cámara 2023 del Teatro Nacional de Costa Rica y Premio Nacional Aquileo J. Echeverría en la rama de Dramaturgia 2023.

Género: Teatro

Páginas: 76

ISBN: 978-9968-05-031-9

Erasmus, un experimentado español actor venido a menos y varado en tierras lejanas, es alcanzado finalmente por el más inevitable de los personajes: la Muerte. Humor y drama se funden en esta pieza hilarante en la que sus protagonistas, Erasmus y su

Ayudante, se sobrepondrán una y otra vez a las dificultades propias de su quehacer teatral, un oficio milenario que ha sido y seguirá siendo un espacio para la resistencia.



Título: *La ruta de su evasión*

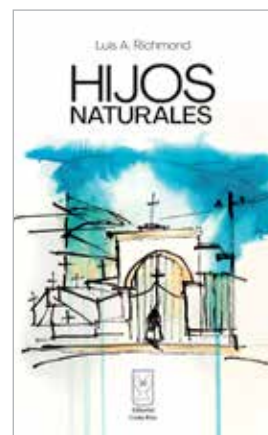
Autora: Yolanda Oreamuno

Género: Novela

Páginas: 384

ISBN: 978-9968-05-023-4

«*La ruta de su evasión* –publicada por primera vez en 1949– hizo a Oreamuno merecedora del Premio Centroamericano de Novela. El jurado resaltó como una de las cualidades la innovación estilístico-técnica en la prosa. Esta obra marca un antes y un después en la narrativa centrada en la psicología de los personajes, en el ahondar en los deseos censurados por la sociedad del siglo XX, en las convenciones sociales que atrincheraban la violencia intrafamiliar y la ultraviolencia patriarcal ejercida de forma omnidireccional», Larissa RÚ.



Título: *Hijos naturales*

Autor: Luis A. Richmond Portuquez

Ilustrador de cubierta: Daniel Campos Tioli

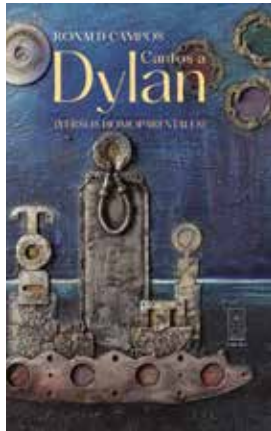
Género: Novela

Páginas: 140

ISBN: 978-9968-05-028-9

Lazlo, egresado de Historia del Arte y publicista por accidente, se ve envuelto en una confabulación para declarar la independencia de Tres Ríos de la provincia de Cartago. En medio de un microcosmos metalero y fiestas de salón comunal, se irá maquinando un plan para dejarse de llamar cartagos.

«*Hijos naturales* de Luis Richmond es una novela insólita porque, entre otras cosas, nos reconcilia con la risa y la ironía. Richmond logra construir una inteligentísima parodia de esta versión atroz y, a un mismo tiempo, risible de realismo capitalista en el que vivimos», Fabián Coto Chaves.



Título: Cantos a Dylan (versos homoparentales)

Autor: Ronald Campos López

Artista de cubierta: Zulay Soto

Género: Poesía

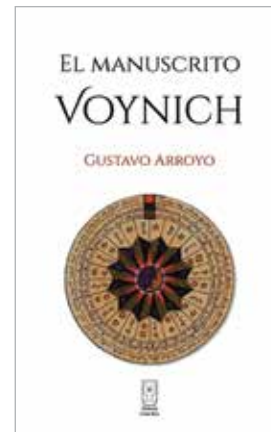
Páginas: 114

ISBN: 978-9968-05-029-6

La palabra poética de Ronald Campos se ha caracterizado por ser un parteaguas en la lírica costarricense contemporánea al constituirse como una de las primeras voces en poefizar abiertamente la homosexualidad y el homoerotismo. Con su nuevo poemario, inaugura una nueva línea en la poesía al visibilizar un hecho histórico en el país: la adopción del primer adolescente por parte de un matrimonio del mismo sexo.

«El poeta nos interna por nuevos senderos discursivos fundadores de otras realidades filosóficas y sociales, creadores de una suprarrealidad, de una poesía humanista, abriéndose paso hacia la más potente de todas las polaridades míticas: hacia

una paternidad maternal. ¿Habrase visto mayor plenitud?», María Amoretti.



Título: El manuscrito Voynich

Autor: Gustavo Arroyo Chaves

Género: Poesía

Páginas: 80

ISBN: 978-9968-05-032-6

El nuevo poemario de Gustavo Arroyo nos remite al manuscrito cifrado del Siglo XV del que toma su título e invita, en este juego especular, al lector a decodificar los grafos y asumir una postura reflexiva ante la existencia en un mundo globalizado, donde prevalecen la velocidad, la superficialidad y las distracciones. El poeta apuesta, siguiendo su línea estética, por elaborar planteamientos filosóficos mediante juegos conceptuales, silogismos, paradojas y asociaciones inesperadas.



Título: Metazoa

Autor: Guillermo Barquero Ureña

Arte de cubierta: Karla Herencia

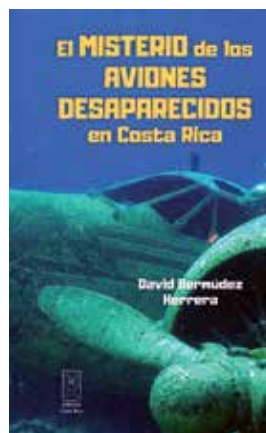
Género: Cuento

Páginas: 174

ISBN: 978-9968-05-043-2

«La feroz división entre lo humano y lo animal es el problema que subyace y alimenta y sostiene estas páginas. Este no podía contarse simplemente o usar la estructura convencional de un cuentario; requería una puesta en escena distinta. De ahí su carácter a ratos atemorizante, siempre incómodo; todo en *Metazoa* es de una "fiscidad" que desconcierta y, al hipostasiarse tanto, deviene rasgo fantástico de la vida animal en su totalidad. Hay en este libro la invención de un estilo que oscila entre la poesía barroca y el manual de anatomía, entre el desborde lírico y la asepsia de la prosa médica. No es esto un capricho o un juego de la inteligencia fácilmente imitable, no, sino un arma, una herramienta para hacer aparecer estos animales en claroscuros continuos, como si se abrieran los

telones de un escenario apenas iluminado durante unos instantes para dejarnos ver un drama cotidiano y constante del que casi nunca somos conscientes», Byron Salas



Título: El misterio de los aviones desaparecidos en Costa Rica

Autor: David Bermúdez

Género: Ensayo

Páginas: 88

ISBN: 978-9968-05-046-3

El misterio de los aviones desaparecidos en Costa Rica presenta por primera vez una obra dedicada por completo a los eventos en que sucedieron algunos de los accidentes aéreos más conocidos de nuestra historia. Bermúdez Herrera logra recopilar un vasto conjunto de testimonios, vivencias y descripciones de distintas personas que estuvieron relacionadas con los incidentes descritos desde varias perspectivas y realidades.

En estas páginas, se reúnen aquellos incidentes cuyas causas y víctimas pudieron ser identificadas y

los que, por el contrario, no han podido todavía resolverse en cuanto a sus factores, ubicación de los sitios de los percances y personas desaparecidas o muertas. Casos como «El enigma del TC48», «El avión de la carne», «La última comunicación del TIAOA», «El avión fantasma», «El Farchild C 123 de la CIA», entre otros, mantendrán en vilo a los lectores.



Título: *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2023)*

Autor: David Chavarría Camacho
Género: Ensayo histórico institucional
Páginas: 316
ISBN: 978-9968-05-048-7

El esmero de destacados intelectuales, artistas y políticos dio como resultado la creación de la Editorial Costa Rica (ECR) en 1959, un evento que simboliza el reconocimiento por parte del Estado de la cultura escrita como un pilar del desarrollo nacional. Su establecimiento refleja un compromiso con la democratización del acceso a la lectura y el apoyo a una literatura que dialoga con las inquietudes y esperanzas de la sociedad costarricense.

El 65 aniversario de la Editorial es un momento para reflexionar sobre los logros pasados y para mirar hacia el futuro con optimismo. La institución se encuentra en una posición única para continuar su misión de fomentar la cultura y la literatura en Costa Rica, adaptándose a los nuevos desafíos y aprovechando las oportunidades que el futuro pueda ofrecer. La historia de la ECR es, entonces, un recordatorio poderoso de la importancia de la cultura en la construcción y preservación de nuestra identidad social y cultural.

Colección Figueroa



Título: *El rastro de la mariposa*

Autora: Eunice Odio
Ilustrador: Santiago Caruso
Género: Cuento
Páginas: 48
ISBN: 978-9968-05-042-5

«Maestra en el arte de ajustar el delirio a la razón, de una manera que no puede menos que

recordar la inventiva de Raymond Roussel, Eunice Odio elabora en *El rastro de la mariposa* un relato inquietante y magnético, donde tan a menudo sentimos cercanía como de pronto extrañeza y descolocación, tal como le pasa en estas páginas al pintor que, tras visitar a un científico que trabaja en la copia genética de un animal milenario, sale a la calle sumido en un «estado de conocimiento de la irrealidad profunda de la realidad».

En su poesía, Eunice Odio renovó las formas del asombro y posó su atención con delicadeza idónea en las mariposas, en sus maneras y su despeque en el mundo. En este relato notable, la poeta imagina el origen del vuelo, «la forma donde nace la chispa vital». Y sus lectores nos vemos de pronto elevados, con la mirada clavada en lo que ocurre y, sobre todo, en lo que puede ocurrir. En lo posible, que acá muestra sus abismos», Vicente Undurraga.

Colecciones Juvenil y Juvenil de Literatura Universal



Título: *Los pueblos cuentan*
Editor: Quince Duncan

Ilustradores: Ruth Angulo y Arturo Rodríguez (Casa Garabato)
Género: Narrativa (relatos y leyendas)
Páginas: 110
ISBN: 978-9968-05-039-5

Los pueblos cuentan devela aspiraciones, temores y conflictos de los integrantes de los pueblos que constituyeron o constituyen etnias que han contribuido a la construcción de la nación costarricense. [...] Este libro es un aporte al conocimiento de nuestra herencia cultural; por tanto, amplía la autoapreciación de la herencia multiétnica y pluricultural del pueblo costarricense, desde la óptica de nuestras diversidades.



Título: *La metamorfosis*
Título original: *Die Verwandlung*
Autor: Franz Kafka
Ilustrador: Philipp Anaskin
Prólogo: Cyrus Sh. Piedra
Género: Novela
Páginas: 124
ISBN: 978-9968-05-047-0

«*La metamorfosis* cuestiona el angustiante condicionamiento del hombre al despojarlo de la mascarada de su humanidad y eternizarlo en insecto. No hacen falta bufones cuando la obra es el encierro en nuestros pequeños cuartos, con nuestras pequeñas pocas cosas, soñando nuestros pequeños sueños, en nuestra prontitud y eficacia al servicio laboral, en la sumisión a una institución patriarcal añeja como el tiempo.

No debemos reflexionar sobre un hombre que se convierte en insecto, sino más bien en lo que realmente significa convertirse en un ser humano. Kafka, con lágrimas en los ojos, termina de transformar a Samsa desde la esclavitud del absurdo a la liberadora compasión de poder asumir quienes somos realmente. Porque aun cuando la vida nos convierte en monstruos podemos siempre, y en cada momento, elegir no cometer monstruosidades. Perdiendo la humanidad, la generamos», Cirus Sh. Piedra

Colecciones Infantil y Colibrí



Título: *La liebre que todo lo cree*
Autor: Allan Fabricio Pérez Elizondo

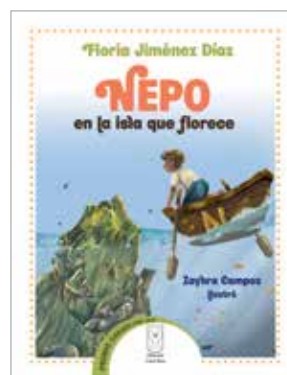
Ilustradora: Raquel Mora Vega

Género: Teatro infantil

Páginas: 76

ISBN: 978-9968-05-030-2

Un día, en medio del colorido bosque, aparece misteriosamente una banana dorada como el oro. Esta fruta despierta el deseo de tres amigos: Liebre, Mapache y Mono. Tras debatir, deciden por votación elegir al dueño de la deliciosa fruta. Esta obra —ganadora del I Concurso Nacional de Dramaturgia Infantil Inédita del Teatro Popular Melico Salazar— pone en conflicto las ambiciones y algunas extrañas campañas electorales. ¿Podrán los personajes votar sin hacer trampas?



Título: *Nepe en la isla que florece*

Autora: Floria Jiménez Díaz

Ilustradora: Zayhra Campos Artavia

Reconocimientos: Premio Carmen Lyra 2023

y Premio Juan Manuel Sánchez 2023

Género: Cuento infantil

Páginas: 120

ISBN: 978-9968-05-044-9

De pronto, el mundo de Nepo se derrumba. Su familia sufre las consecuencias de la pandemia y pierde a su amada abuelita Manuela. Con ella, se marcha su mundo de historias mágicas y correrías por la playa. Solo el mar lo comprende cuando él le cuenta sus penas. Pero la vida le tiene lindas sorpresas cuando conoce a su nueva amiga, quien le mostrará que los sueños son posibles cuando los llamas con fe y esperanza. Es, entonces, cuando Nepo conoce la isla que florece.



Título: *El cuento al revés*

Autora: Floria Jiménez

Ilustradora: Juliana Herrera

Género: Álbum ilustrado

Páginas: 48

ISBN: 978-9968-05-034-0

¿Quién tiene la solución? Cada vez que Abuelo Tocotino abre la boca para contar un cuento, van a suceder locas aventuras que te harán reír.



Estas imágenes corresponden a la participación de la Editorial Costa Rica en la FILCR 2022 y en la FILCR 2023.

SUSCRIPCIÓN



El presente número de *Pórtico 21* es de distribución gratuita gracias al convenio de coedición realizado entre la Editorial Costa Rica y la Imprenta Nacional.

+info

Teléfonos: (506) 2233-0812 / (506) 8913-1016
Apartado postal: 10 010-1000, San José, Costa Rica
Correo electrónico: portico21@editorialcostarica.com
www.editorialcostarica.com



Impreso en papel bond y cartulina C-12
en la Imprenta Nacional en el 2024.